

CUADERNO DE CIENCIAS SOCIALES No. 163

**REFLEXIONES SOBRE LAS CIENCIAS  
SOCIALES Y LOS DESAFÍOS DEL  
DESARROLLO EN CENTROAMÉRICA**



CUADERNO DE CIENCIAS SOCIALES No. 163

**REFLEXIONES SOBRE LAS CIENCIAS  
SOCIALES Y LOS DESAFÍOS DEL  
DESARROLLO EN CENTROAMÉRICA**

---



**FLACSO**  
COSTA RICA

Sede Académica, Costa Rica  
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)



Esta publicación es posible gracias al apoyo institucional de la Agencia Sueca de Cooperación para la investigación (SAREC) y de la Agencia Sueca para el Desarrollo Internacional (ASDI).

La sede de Cuadernos de Ciencias Sociales es una publicación periódica de la sede Costa Rica de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO. Su propósito es contribuir al debate informando sobre corrientes y temáticas de interés en las distintas disciplinas de las Ciencias Sociales. Los contenidos y opiniones reflejados en los Cuadernos son los de sus autores y no comprometen alguno a FLACSO ni a las instituciones patrocinadoras.

ISSN: 1409-3677

© Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO

Sede Académica Costa Rica.

Apartado 1147-0000, San José, Costa Rica.

Sitio web: <http://www.flacso.or.cr>

Primera edición, febrero 2014.

Director de FLACSO Costa Rica

Director de la colección

Producción editorial

Jorge Mora Alfaro

Abelardo Morales Gamboa

Elissa Reyes Díaz

## INDICE

---

### Introducción

La contribución de las ciencias sociales al desarrollo de Centroamérica,  
4-5 de diciembre de 2012 ..... 7

Veinte años de contribución al desarrollo de las ciencias sociales en  
Costa Rica y Centroamérica. *Sr. Jorge Mora Alfaro, Director. FLACSO-  
Costa Rica*..... 10

FLACSO en Centroamérica: historia, democracia, equidad. *Sr. Adrián  
Bonilla, Secretario General FLACSO*..... 19

Las ciencias sociales y los desafíos del desarrollo latinoamericano en el  
siglo XXI. *Sr. Simón Pachano, Coordinador del Doctorado de Estudios  
Andinos, Sede Académica de FLACSO en Ecuador*..... 22

Tendencias de las migraciones en América Central, inserción laboral  
de trabajadores migrantes y regímenes de protección sociolaboral. *Sr.  
Abelardo Morales Gamboa. Investigador de FLACSO Costa Rica*... 34

Investigación social, generación de evidencias y elaboración de política  
públicas en el desarrollo latinoamericano. *Sr. Carlos Sojo Obando,  
Investigador Asociado FLACSO Costa Rica*..... 44

Exposición “Las contribuciones del Programa Centroamericano de Postgrado en Ciencias Sociales: la evaluación sobre sus resultados”. *Sr. Ricardo Sol. Ex secretario General del Consejo Superior Universitario Centroamericano, CSUCA*..... 57

## INTRODUCCIÓN

---

### **La contribución de las ciencias sociales al desarrollo de Centroamérica, 4-5 de diciembre de 2012.**

**E**sta publicación se realiza en el contexto del vigésimo aniversario de la creación de una unidad académica de FLACSO en Costa Rica. Asimismo, en el año 2012 concluye la ejecución del Programa Centroamericano de Postgrado en Ciencias Sociales, apoyado por la cooperación de Suecia, iniciativa en la cual se han formado numerosos maestros y doctores en Ciencias Sociales, se han llevado a cabo relevantes trabajos de investigación, se ha desplegado una significativa publicación de libros, cuadernos de ciencias sociales y de la *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales*, y se ha tratado de fortalecer, con esta labor, las tres unidades académicas de FLACSO en Centroamérica (Guatemala, El Salvador y Costa Rica).

Estos dos acontecimientos son el motivo para la convocatoria a un encuentro académico, en el marco del Programa Centroamericano de Postgrado en Ciencias Sociales, en el cual tenga lugar un intercambio sobre el aporte de las ciencias sociales al desarrollo de Centroamérica, abriendo un espacio particular a la reflexión sobre la contribución del Programa a las ciencias sociales en la región.

Los grandes desafíos enfrentados por Centroamérica para alcanzar el desarrollo inclusivo, el bienestar social y la cohesión social, entre los que

sobresale las numerosas familias centroamericanas viviendo en una situación de exclusión social, plantean la necesidad de analizar las diversas dimensiones del desenvolvimiento, superando la visión unidimensional, incapaz de dar cuenta de los fenómenos más apremiantes y de las causas de su surgimiento. El crecimiento de las desigualdades sociales, la debilidad y el fraccionamiento institucional, los problemas de gobernabilidad, la inseguridad ciudadana, las movilizaciones poblacionales, los límites al disfrute de la ciudadanía social, la inseguridad alimentaria y los rezagos sociales en diversos territorios, entre otros, son procesos en cuyo análisis las ciencias sociales centroamericanas pueden brindar una contribución sustancial. La generación de evidencias, mediante el riguroso trabajo de investigación, ofrece elementos básicos para la elaboración de políticas públicas, el diseño de estrategias y para orientar la acción de los diversos actores vinculados con el impulso de las iniciativas de desarrollo en la región.

Con el desarrollo del seminario se buscó reflexionar sobre las posibilidades con que cuentan las ciencias sociales para aportar al análisis de estos procesos, sobre la importancia de reforzar los recursos metodológicos y el instrumental científico para el estudio de la sociedad centroamericana, sobre la relevancia de la formación de postgrado en el campo de las ciencias sociales, así como sobre el papel de la investigación social para la definición de políticas públicas y la contribución a la acción colectiva mediante la cual se tratan de enfrentar los retos del desarrollo centroamericano.

En el seminario participaron académicos, investigadores y egresados del Programa Centroamericano de Postgrado en Ciencias Sociales, cuya producción académica o su trabajo profesional ha estado relacionado con los problemas del desarrollo centroamericano, los cuales reflexionaron sobre las contribuciones de las ciencias sociales al desarrollo centroamericano y, en

particular, sobre la contribución del Postgrado Centroamericano a las ciencias sociales en la región.

## OBJETIVO

Este encuentro tuvo como objetivo abrir un espacio de intercambio y reflexión conjunta sobre las posibilidades de aporte de las ciencias sociales al desarrollo de las sociedades centroamericanas, teniendo en cuenta los principales desafíos enfrentados para alcanzar un desarrollo democrático inclusivo y equitativo en la región.

## VEINTE AÑOS DE CONTRIBUCIÓN AL DESARROLLO DE LAS CIENCIAS SOCIALES EN COSTA RICA Y CENTROAMÉRICA.

---

*Sr. Jorge Mora Alfaro, Director. FLACSO-Costa Rica*

**D**os motivos, estrechamente relacionados, uno con el otro, nos reúnen en esta actividad convocada por la Sede Académica de FLACSO en Costa Rica. Por una parte, la celebración del vigésimo aniversario de la creación de nuestra unidad académica, hecho de singular motivación para quienes de diversas formas y en diferentes momentos, hemos estado vinculados a FLACSO, a su producción académica y a sus actividades institucionales.

Un período de veinte años tratando de contribuir al desarrollo de las ciencias sociales, a una actividad científica con el rigor requerido para aportar al conocimiento de la realidad social del país y la región centroamericana y para brindar evidencias para la elaboración de políticas públicas, en consonancia con el desarrollo democrático e incluyente en nuestras naciones, genera satisfacción y un sentimiento de cumplimiento del compromiso con el cual, hace más de medio siglo, se instituye la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Nuestra sede forma parte del conjunto de 13 unidades académicas, mediante las cuales el sistema FLACSO cumple con su misión institucional a lo largo de América Latina y el Caribe.

Por otra parte, aunque en un primer momento no pareciera un motivo de celebración, con este seminario se llega a la conclusión de un relevante programa impulsado por las unidades académicas de FLACSO en Centroamérica: el Programa Centroamericano de Postgrado en Ciencias Sociales, ejecutado con el invaluable apoyo de ASDI, la agencia de cooperación de Suecia. El esfuerzo por la formación de maestros y doctores en Ciencias Sociales, provenientes de todos los países de América Central, la investigación sobre temas cruciales para impulsar el desarrollo de nuestros países, la publicación de textos con los cuales se enriquece el conocimiento y el pensamiento social en la región, unido a la creación de condiciones para la coordinación y el trabajo conjunto de las unidades académicas centroamericanas, son algunas de las contribuciones más notables brindadas por este programa a nuestras sociedades.

Las lecciones aprendidas con la ejecución de la iniciativa, alimentan los continuados esfuerzos de formación de postgrado, investigación y divulgación de la producción científica, a cargo de nuestra institución. El desafío del examen constante sobre los procesos sociales que acontecen en nuestras naciones, auscultar sobre las causas estructurales de las brechas del desarrollo presentes en ellas, aportar la información y las evidencias creadas a los responsables de tomar decisiones y elaborar políticas públicas, son algunos de los aportes esperados de las acciones formativas e investigativas impulsadas en el marco de este programa.

Las ciencias sociales y las dinámicas académicas no son un fin en sí mismas; ellas adquieren sentido en cuanto brinden explicaciones, generen conocimiento y contribuyan a la formulación de propuestas para buscar el desenvolvimiento incluyente y sostenible demandado por nuestras sociedades. Las naciones centroamericanas requieren de un esfuerzo sostenido de formación y de creación de conocimientos, con los cuales alimentar la búsqueda de las rutas a la superación de las situaciones de exclusión social vividas por millones de

hogares, la persistente fragilidad institucional y los límites al disfrute de la ciudadanía social extendidos por toda la región.

Este es, por lo tanto, un momento para expresar nuestro agradecimiento al gobierno y al pueblo sueco por su destacada contribución, plasmada en muchos de quienes se encuentran presentes en esta actividad, académicos e investigadores, cuya labor profesional contribuye cotidianamente a entender el desarrollo social centroamericano, a generar pensamientos, a formar profesionales y a contribuir, de distintas maneras, a la superación de los grandes desafíos enfrentados en la búsqueda del bienestar y la cohesión social en nuestros países.

El arribo al vigésimo aniversario de FLACSO Costa Rica, se produce en un período histórico en el cual tienen lugar un conjunto de procesos globales con manifestaciones particulares en el ámbito de cada formación social. La



El Sr. Jorge Mora Alfaro durante su presentación

integración económica, política, social, cultural y ambiental de la sociedad contemporánea, trae aparejada un modelo de desarrollo, considerado como “el modelo”, cuya naturaleza y sus consecuencias son puestas en evidencia como resultado de la crisis global originada en el año 2008. La ausencia de regulaciones, propia de la sociedad mercadocéntrica, por parte de un Estado empequeñecido y ausente, paradójicamente está conduciendo al desmantelamiento de los sistemas de protección y bienestar social, en un proceso conducido por quienes son en gran medida responsables de la debacle financiera, los descomunales déficits fiscales, el paro y el vertiginoso crecimiento de las desigualdades.

No parece, por lo tanto, revertirse la tendencia descrita por Stiglitz, según el cual,

“Hemos recorrido un trecho en la dirección contraria, creando una sociedad en la que el materialismo se impone al compromiso moral, en la que el crecimiento rápido que hemos alcanzado no es sostenible desde el punto de vista medioambiental ni social, en la que no actuamos juntos como una comunidad para satisfacer nuestras necesidades comunes, en parte porque el individualismo feroz y el fundamentalismo del mercado han erosionado cualquier sentido de comunidad y han llevado a la explotación rampante de los individuos incautos y vulnerables y a una división social cada vez más acentuada” (Stiglitz, *Caída Libre*, 2010: 321-322).

Los hechos actuales acaecidos con especial relevancia en la otrora solidaria e igualitaria Europa, nos hacen volver la mirada a nuestro pasado reciente. ¿Quién no recuerda en América Latina la proclamada inevitabilidad de los ajustes estructurales y de las reformas políticas generalizadas durante la década de los años 80? ¿Quién puede dejar de lado las persistentes tentativas por reducir las funciones y el tamaño del Estado y el no disimulado intento por instaurar un “Estado mínimo”? ¿Cómo desatenderse de los efectos originados

por la colocación en un lugar preponderante a la atracción de inversiones y el mercado externo, situando en un lugar secundario, casi imperceptible, la producción nacional, los mercados locales y los encadenamientos requeridos para dinamizar la producción nacional, la creación de empleo y la superación de las desigualdades?

Los resultados de estas medidas se sufren aún en varios países de América Latina, entre ellos Costa Rica, en los cuales las pronunciadas desigualdades sociales, la exclusión y el abandono de los esfuerzos redistributivos, así como la fragmentación, debilidad e ineficacia del sistema institucional, generan descontento y un sentimiento de ausencia de respuestas por parte del sistema democrático a las necesidades, demandas y aspiraciones de la ciudadanía. La predominante propuesta de la igualdad de oportunidades, trata de igualar, pero preservando la desigualdad.

Según lo afirma Pierre Rosenvallon, en su libro *La sociedad de los iguales*, publicado en septiembre de 2012,

“La democracia afirma su vitalidad como régimen en el momento en que se debilita como forma de sociedad. Los ciudadanos, en su condición de soberanos, no han cesado de aumentar su capacidad de intervención y de multiplicar su presencia. No se contenta ya con hacer oír su voz en las urnas de manera intermitente, sino que ejercen, de forma cada vez más dinámica, un poder de vigilancia y de control. Adoptan sucesivamente la forma de minorías activas o de comunidades de prueba, o la de una presión extendida para presionar a quienes les gobiernan y expresar sus expectativas y su irritación” “...Pero ese pueblo político, que impone cada vez con más fuerza su marca, constituye cada vez menos un cuerpo social. La ciudadanía política avanza a la par que retrocede la ciudadanía social.” (p. 11).

Esta fractura de la democracia es –según el autor- el hecho más importante de nuestro tiempo, portador de las más terribles amenazas. De continuar así, sería el propio régimen democrático el que acabaría tambaleándose, concluye Rosenvallon.

Las desigualdades existentes entre las naciones, entre las clases y categorías sociales y entre los territorios al interior de las sociedades particulares, causantes de significativas movilizaciones poblacionales dentro de los propios países o hacia el exterior, generan uno de los principales desafíos para el avance del desarrollo incluyente. La concentración de rezagos sociales en los territorios rurales y la movilización de la población excluida hacia los espacios urbanos, que amplían las brechas sociales en las crecientes aglomeraciones metropolitanas, exigen de cambios sustanciales en la orientación de las políticas públicas y en la comprensión del desarrollo, entendiéndolo como el acceso al bienestar para todos los integrantes de la sociedad.

La sociedad civil adquiere, en estas condiciones, más amplias y renovadas posibilidades y nuevos instrumentos mediante los cuales logren encauzar las orientaciones del desarrollo hacia el fortalecimiento de la vida democrática y la construcción de la ciudadanía integral. La acción colectiva tiene ante sí un amplio panorama, para superar la individualización a la cual ha conducido la forma de sociedad instaurada en la sociedad global.

Hacer suyas las movilizaciones por los derechos ciudadanos y las diversas modalidades de discriminación social, es una manera de sustentar su presencia en la sociedad contemporánea. Merece la pena volver a Rosenvallon (2012), para quien una forma moderna de producir desigualdad es la discriminación:

“La discriminación, para el autor, se define como un trato desigual de las personas en función de su origen, de su religión o de sus convicciones, de su orientación sexual, de su género o hasta de sus discapacidades. La causa

del trato desigual, lo que lo hace ilegítimo es la asimilación negativa de una persona a una de sus características. El sujeto de la discriminación es el ‘individuo-categoría’, la mujer, la persona de color, el homosexual... la discriminación es una forma propiamente moderna de producir desigualdad.” (p. 318-319).

La presencia de estos y otros fenómenos de gran relevancia en la vida social de nuestras naciones, a los cuales no hemos hecho mención en esta corta reflexión, por la naturaleza de esta intervención, permiten resaltar la sobresaliente tarea enfrentada por las ciencias sociales en el mundo actual y, de manera particular, en nuestras sociedades.

Es preciso distinguir las principales brechas del desarrollo, analizar las causas y condicionantes de su surgimiento, aportar elementos cognitivos a los diferentes actores sociales y a las instituciones, así como contribuir a la construcción de las agendas nacionales, la elaboración de las políticas públicas, la toma de decisiones y a la formación rigurosa de investigadores y el personal de las organizaciones e instituciones responsables de llevar adelante las acciones con las cuales se pretende impulsar el desenvolvimiento en nuestras naciones.

Desdichadamente, no siempre existe una comprensión clara sobre la relevancia de las ciencias sociales y de su potencial para aportar en la búsqueda de la superación de los desafíos enfrentados por el desarrollo democrático e incluyente. La sede académica de FLACSO en Costa Rica, inicia un nuevo período de su desarrollo con el vigoroso anhelo de continuar contribuyendo al conocimiento de la realidad social costarricense y centroamericana, de proseguir con la formación de los profesionales en ciencias sociales requeridos por nuestros países para promover su desarrollo democrático, en la contribución con las instituciones nacionales

y regionales y los actores sociales como parte del cumplimiento de la misión institucional.

En las condiciones actuales, el desafío de la sostenibilidad adquiere gran trascendencia, pero estamos seguros de que el compromiso compartido por los integrantes de la unidad académica propiciará darles continuidad a las aportaciones brindadas, a lo largo de dos decenios, a la búsqueda de una sociedad cada vez mejor y cada vez más justa.

¡Muchas gracias!

San José, 4 de noviembre de 2012



## FLACSO EN CENTROAMÉRICA: HISTORIA, DEMOCRACIA, EQUIDAD...

---

*Sr. Adrián Bonilla, Secretario General FLACSO*

**V**einte años de su fundación celebran en estos días las personas que trabajan en FLACSO Costa Rica y El Salvador; y, veinticinco la Sede Guatemala. A lo largo de estas décadas el ritmo de los sucesos acaecidos en la región ha sido vertiginoso. Los(as) profesores(as) y estudiantes de FLACSO no han sido ajenos en modo alguno al destino de sus sociedades.

Hace veinticinco años, cuando se abrieron actividades en Guatemala, Centroamérica se encontraba todavía desgarrada por la violencia. De hecho, en 1987 recién se habían hecho los primeros esfuerzos para buscar paz en la región. El Pacto de San José, y más tarde los acuerdos de Esquipulas, buscaban, en un escenario extremadamente difícil, encontrar una solución centroamericana que enajene los intereses de las grandes potencias y la articulación de los conflictos internos a la dinámica inevitable de la guerra fría. Las historias de horror y desolación que se producían diariamente en Guatemala y El Salvador, los cientos de miles de refugiados en países vecinos, la presencia militar extra regional, marcaban la vida de las sociedades centroamericanas. En ese contexto nace FLACSO Guatemala.

Cinco años más tarde, cuando FLACSO inicia sus actividades en Costa Rica y en El Salvador, el mundo había asistido a modificaciones radicales en lo

político, que tendrían un impacto inmediato también en la región. La Unión Soviética había comenzado a retraerse; el muro de Berlín fue abatido en 1989, y en el año 1992, cuando aparecen estas unidades, ese estado multinacional finalmente había desaparecido. Los procesos de construcción institucional en Centroamérica sin embargo, continuaron por mucho tiempo más; las tensiones del conflicto, la persistencia de agenda en algunos de los actores hegemónicos, los procesos de memoria, reparación y rendición de cuentas por el terror estaban pendientes todavía en varias de estas sociedades. Es el entorno histórico del nacimiento de esas otras dos unidades.

Por ello, en todos los casos las unidades centroamericanas de FLACSO nacen con un compromiso muy fuerte, en su labor académica, hacia la idea de democracia y a la vigencia irrestricta de los Derechos Humanos, pero también con una adhesión inevitable en esa época –como ahora- a las dinámicas que promueven la inclusión, la igualdad política y social y la equidad como base natural de cualquier opción de desarrollo que pueda pensarse para la región y América Latina. La historia de FLACSO no es diferente a la historia de las sociedades en donde existe, y la identidad de los estudios sociales en el continente, pero particularmente en Centroamérica, está ligada a las necesidades, expectativas, creencias de los seres humanos que habitan la región, y ha sido construida socialmente a lo largo de tiempos difíciles, intensos, pero extraordinariamente dinámicos.

La producción académica de las unidades centroamericana de FLACSO ha sido también extraordinaria, dadas las circunstancias. Los fundadores mismos de esas unidades, sus promotores, son pensadores extraordinarios, patrimonio de toda América Latina. A pesar de las condiciones difíciles en que el trabajo se desempeña, la productividad y la excelencia de FLACSO en la región está fuera de toda duda. Centenares de libros, de estudiantes formados en sus aulas que reproducen la academia en ciencias sociales en todas las universidades

centroamericanas, y que han ejercido funciones importantes en la toma de decisiones, becas, bibliotecas y bases de datos al servicio de la comunidad, eventos de divulgación son hechos materiales que visibilizan la presencia de este organismo académico, y lo verdaderamente meritorio de este proceso, es que casi la totalidad de las actividades centroamericanas de FLACSO se hacen con recursos propios, generados proyecto a proyecto, por trabajadores incansables, comprometidos con la institución y llenos de imaginación.

Precisamente este parece ser el reto contemporáneo de las unidades centroamericanas. Estabilizarse a partir del compromiso simultáneo de apoyo que los Estados deben otorgar al trabajo de los(as) académico(as). Todos los problemas centrales de los seres humanos son sociales. Los Estados deben comprender que invertir en las ciencias sociales es invertir en el desarrollo, y FLACSO, que es un organismo intergubernamental, es además un espacio de integración latinoamericana y de servicio, que ha devuelto con creces a sus sociedades el esfuerzo que se ha hecho para su subsistencia. Su continuidad y proyección requiere de una nueva calidad de compromiso por parte de Gobiernos y académicos.

## LAS CIENCIAS SOCIALES Y LOS DESAFÍOS DEL DESARROLLO LATINOAMERICANO EN EL SIGLO XXI

*Sr. Simón Pachano, Coordinador del Doctorado de Estudios  
Andinos, Sede Académica de FLACSO en Ecuador*

El tema “Las ciencias sociales y los desafíos del desarrollo latinoamericano en el siglo XXI” plantea múltiples interrogantes y, por consiguiente, abre varias vías de exploración o análisis. Es posible, por ejemplo, tomar textualmente el título e indagar en la relación entre cada una de las ciencias sociales y cada uno de los componentes del desarrollo. Sería sin duda, una empresa inacabable y seguramente ofrecería escasos resultados concretos. Se puede también reflexionar sobre la utilidad y la “practicidad” de las ciencias sociales. De ahí se puede dar muy fácilmente el salto al amplio terreno de la confrontación entre la ciencia pura y la ciencia aplicada, hasta desembocar en el dilema del académico-neutro y el académico-comprometido. En fin, por esa vía es posible remontarse hasta los orígenes de las ciencias sociales modernas y preguntarse, dentro de la tradición weberiana, por la relación de la ciencia con los valores.

El tema puede llevar también a cuestionarse el otro concepto central, el del desarrollo. Esta reflexión tiene larga historia en América Latina y fue el espacio en que se formularon teorías y se lograron importantes aportes para la comprensión de las diversas trayectorias históricas de los países. La teoría de la dependencia, a mediados del siglo pasado, y las propuestas postneoliberales, en la actualidad son expresiones de ese pensamiento.

Podría seguir con la enumeración de las posibilidades que se abren a partir del tema propuesto, pero no hace falta para llegar a una conclusión que debe tomarse como premisa en una reflexión como la que pretendo hacer. Me refiero a que la trayectoria de las ciencias sociales latinoamericanas nos muestra que ese desafío ha estado siempre presente y ha sido respondido de múltiples maneras por las ciencias sociales. Para decirlo en dos palabras, las ciencias sociales latinoamericanas no han podido escapar a la vinculación con la realidad inmediata, e incluso si alguien llega a preguntarse si alguna vez trataron de hacerlo, la respuesta sería un no absoluto.



El Sr. Simón Pacheco durante su presentación.

Eso es lo que se comprueba cuando se pasa revista a los que pueden considerarse como los cuatro grandes aportes de las ciencias sociales latinoamericanas. Me refiero a la ya mencionada teoría de la dependencia,

a la teoría de la modernización, a la conceptualización del populismo y al tratamiento del multiculturalismo y la plurinacionalidad. En cada uno de ellos, en su respectivo momento, se expresaron varias características que deben ser destacadas.

## **1. Las huellas de identidad de las ciencias sociales latinoamericanas**

La primera especificidad de las ciencias sociales latinoamericanas es el carácter transdisciplinario de cada una de las construcciones teóricas. Así, la teoría de la dependencia fue no solamente un esfuerzo de los economistas, que la iniciaron, sino también de sociólogos e historiadores. Aunque el objetivo inicial era explicar un fenómeno eminentemente económico, como es el desarrollo (o el subdesarrollo, como se destacaba en ese momento), pronto se hizo evidente que esa perspectiva era insuficiente y que se hacía necesario buscar apoyo en otras disciplinas. Por ello, no es casual que una de las principales obras de esa corriente fuera escrita por dos sociólogos, Faletto y Cardoso, y que fueran otros sociólogos, Theotonio dos Santos y Ruy Mauro Marini, quienes aportaran con interpretaciones en las que el componente político pasaba a ocupar un lugar de importancia en la explicación de la inserción internacional de los países latinoamericanos. Así mismo, no sorprende que, dentro de esta misma corriente, se produjera una rica revisión interpretativa de la historia latinoamericana que no tenía precedentes en la historiografía continental.

De igual manera, la teoría de la modernización, que se originó en la sociología –en gran medida como una adaptación latinoamericana del funcionalismo parsoniano, que a su vez intentaba una síntesis de Weber y Durkheim-, pronto pasó a ser materia de interés de economistas y de politólogos (aunque ese tiempo aún no se los llamara así). Por ello, es posible encontrar la visión propiamente sociológica, especialmente la que se deriva de Germani, (que

pone énfasis en la secularización, la generalización de la acción electiva, la decisión individual, la institucionalización o legitimación del cambio y la diferenciación o especialización de roles estatus e instituciones), pero al mismo tiempo surgió también un pensamiento económico que ponía el énfasis en los procesos de industrialización, que se constituyó en fuente de importancia para el diseño y la aplicación de las políticas públicas. Cabe recordar, en este aspecto, la influencia de este pensamiento sobre académicos norteamericanos como David Apter, que sentó las bases de una visión alternativa del desarrollo en la academia norteamericana (que en ese momento estaba entusiasmada con las tesis de Rostow).

Los estudios sobre el populismo comenzaron también en el marco de la sociología, pero pronto se convirtieron en un campo de estudio multidisciplinario, con aportes desde la política, desde la economía e incluso desde la psicología. Si los trabajos del propio Germani o de Octavio Ianni mantenían la impronta de la sociología clásica, los de Portantiero, Murmis, Nun, De Ipola Verón o Laclau dieron cuenta de las limitaciones de ese enfoque y buscaron ampliar la capacidad explicativa por medio de un diálogo con otras disciplinas y con otras perspectivas. Aquí tuvieron cabida no solamente la historia y la economía, sino también la psicología e incluso la semiología. Más adelante, en los trabajos de De la Torre y Auyero, se haría evidente el aporte de la antropología, así como la visión de este fenómeno desde la perspectiva postmoderna, con los estudios de Peruzzotti o Aibar.

Así mismo, la indagación sobre el multiculturalismo y la plurinacionalidad, que nació en el marco de la antropología, pronto se convirtió en preocupación de disciplinas tan disímiles como la sociología, la ciencia política e incluso el derecho constitucional. Lo que había surgido como un conjunto de preguntas acerca de la identidad de los pueblos indígenas –que comenzaban a visibilizarse

como tales en lo que podría considerarse como una temprana manifestación de postmaterialismo-, pronto se demostró como un tema que debía ser incorporado en las visiones de conjunto de los países, especialmente los andinos y los de Centroamérica. Por ello, este tema convocó a politólogos, sociólogos, historiadores e incluso a los estudiosos de relaciones internacionales.

Una segunda característica fue que todos estos estudios contaron con una base empírica muy sólida. Cada uno de ellos tuvo como referencia realidades concretas, ya sean de algún país en particular, de varios países en conjunto, de un determinado momento histórico, de las condiciones de grupos sociales específicos o de hechos ya sean recurrentes o esporádicos. Dicho de otra manera, cada uno de esos aportes surgió como respuesta a aspectos concretos de la realidad latinoamericana y no como un producto de laboratorio.

Se podrá decir que eso no constituye una especificidad del caso latinoamericano, ya que esa es la historia de la ciencia en general y de las ciencias sociales en particular. Sí, inicialmente es así, ya que todas ellas surgieron de demandas de la realidad, de problemas que requerían soluciones. Pero hay un punto, en el campo general de las ciencias, a partir del cual se establece una división por su grado de aplicación. En el ámbito de las ciencias sociales, ese punto es más difícil de alcanzar, pero no por ello resulta imposible, como lo comprueba la sofisticación de las ciencias sociales norteamericanas y la abstracción de las europeas. Las primeras han tendido a concentrarse en los problemas metodológicos, relegando al problema tratado a un segundo lugar, en tanto que en las otras (seguramente por el peso de la herencia de la Ilustración) se hace difícil encontrar el límite con la filosofía. El preciosismo metodológico de las primeras y el ensayismo de las segundas pueden ser referencias adecuadas para ubicar el lugar en que se encuentran las ciencias sociales latinoamericanas.

No quiero dejar pasar un comentario acerca de la diferencia entre ciencia pura y ciencia aplicada. Me refiero a la identificación de dos niveles de análisis, el del conocimiento en sí mismo y el de su aplicación. Forzando un poco un lenguaje, se puede decir que podemos medirlo por la eficiencia o por la eficacia. Por la eficiencia, lo juzgamos como un conocimiento construido con todas las condiciones propias del saber científico, en el que el método desempeña un papel central. Es el debate interno de la academia, que se preocupa de conocer y discutir la manera en que fue construido el conocimiento y, obviamente, indaga en su capacidad explicativa. La pregunta central aquí es el *cómo*, que viene acompañado del *por qué* y del *en qué condiciones*. En cambio, por la eficacia lo juzgamos como un conocimiento que tiene impactos concretos fuera del ámbito en que es producido. Es el debate que va más allá de la academia, sin dejar de involucrarla, por supuesto. La pregunta central aquí es el *para qué*. Me atrevo a sostener que la ciencia social latinoamericana se mueve principalmente en este segundo espacio. Busca la eficacia porque intenta resolver problemas que están fuera del ámbito científico, en tanto que la ciencia social norteamericana privilegia la otra orientación.

Esto me lleva a destacar la tercera característica, que es el énfasis en los conceptos, a la par que existe una preocupación bastante menor por el método. Los debates en las ciencias sociales latinoamericanas han girado en buena medida en torno a los problemas y a los temas tratados y, por derivación, en torno a los conceptos. Su construcción su perfeccionamiento e incluso su archivo (cuando ya no se los considera útiles o han sido sustituidos por otros más adecuados) han sido centrales en el quehacer de nuestras ciencias sociales. Esto marca una diferencia muy clara con la academia norteamericana, donde el debate central gira fundamentalmente alrededor del método. Nosotros nos reunimos, en seminarios, congresos y simposios, a debatir fundamentalmente acerca de los contenidos de los temas, de sus características, de la manera en

que se presentan, de la forma en que ocurrieron los hechos o de la mejor forma de llamarlos. Nuestros colegas norteamericanos lo hacen principalmente sobre los procedimientos que siguieron para realizar su estudio, sobre la validez de los instrumentos que utilizaron para la explicación y la comprobación.

Permítanme, para ilustrar esto, acudir a dos situaciones que viví personalmente. La primera ocurrió cuando estuve como *visiting fellow* en el Kellogg Institute, de Notre Dame. A la tercera o cuarta semana decidí no asistir al seminario de los martes, en que se presentaban avances de investigación, porque el tema me resultaba muy lejano. Unos minutos después de la hora de inicio del seminario recibí la llamada de uno de los colegas, para recordarme que debía asistir. No le resulto fácil comprender mis razones (básicamente mi escasa familiaridad con el tema), ya que el seminario –como cualquier reunión académica de ese medio- no estaba pensado para debatir el tema, sino para contribuir al avance de la disciplina (en este caso de la ciencia política). Me integré con retraso ese día y adapté mi visión a la lógica que guiaba a esa reunión y a las de las siguientes semanas.

La segunda situación ocurrió hace un par de meses, en un congreso internacional, cuando un colega latinoamericano de una universidad norteamericana presentó una ponencia sobre los *outsiders* en América Latina. Era un excelente trabajo de política comparada, en el que con abundancia de regresiones y otros instrumentos sofisticados permitía comprender cómo se relacionaban las variables que determinaban finalmente el éxito o el fracaso de estos personajes. Sus explicaciones –muchas de ellas sorprendentes porque iban en sentido contrario a las creencias generalizadas- eran muy precisas y podían dar lugar a un debate amplio y profundo sobre las mediciones, la ponderación del peso de cada variable, la aplicación de un tipo de instrumento o de otro, en fin, sobre el método, como había ocurrido en su universidad

cuando él hizo una presentación previa. Pero, en un auditorio mayoritariamente latinoamericano, el debate apuntó a su concepto de *outsider*, a lo que podía considerarse como tal, a quiénes de los que incluía en su muestra correspondía certeramente formar parte de esta clase o de este tipo. No hubo una sola intervención acerca del método. El colega se sorprendió porque reparó en que, siguiendo la tradición del medio en que estaba inserto, él se había limitado a construir un concepto operativo que le permitiera establecer las relaciones entre las variables. No he tenido más contacto con él, pero estoy seguro de que estará todavía –muy latinoamericanamente– en el proceso de redefinición de su concepto.

Una expresión adicional de esta característica y de la correspondiente diferencia con la academia norteamericana, es la escasez de textos latinoamericanos sobre método. Los cursos de metodología de nuestras universidades se asientan en una bibliografía predominantemente anglosajona y unos pocos textos escritos por metodólogos locales, esto es, por especialistas en métodos que no son necesariamente personas que se dediquen a la investigación en un campo o en un tema determinado. Los textos del otro hemisferio, por el contrario, provienen generalmente de investigadores que reflexionan sobre el método desde su práctica concreta y no como un ejercicio estrictamente técnico. Los debates sobre el método en la ciencia política, para poner un ejemplo que está dentro de mi ámbito de interés, con su énfasis en lo comparativo y en la capacidad explicativa, se hacen entre politólogos que seguramente nunca aceptarían que se los llame metodólogos. No me imagino a Sartori, Collier, Lijphart, Morlino, Shepsle, Munck, Verba, King o Keohane aceptando ese título, a pesar de sus enormes contribuciones al perfeccionamiento del método. Quizás es necesario en este aspecto, como en otros, tender puentes entre ambas academias, para beneficiarse mutuamente del debate conceptual, en un caso, y del preciosismo metodológico, en el otro. Estoy seguro, para volver al ejemplo

del colega latinoamericano inserto en la academia norteamericana, que él estará en este momento tomando lo mejor de ambos mundos y que sus futuros trabajos marcarán distancia con la ortodoxia de cada uno de ellos. El propio Sartori o Adam Przeworski pueden ser ejemplos de esa virtuosa combinación entre el debate teórico-conceptual y el rigor metodológico.

Una cuarta característica que me interesa destacar es la que podría llamarse un poco pomposamente como la inserción social del científico social en América Latina. En este sentido somos herederos de una tradición de corte más europeo, en la que el intelectual interactúa con la sociedad, tiene un papel activo en ella, es un actor con voz y muchas veces con algo más que eso. Es difícil que un antropólogo guatemalteco o boliviano no constituya por lo menos una referencia para las organizaciones de las comunidades que está estudiando. Es también difícil que un politólogo se guarde sus opiniones para el reducido espacio del aula y que no las comparta en los medios de comunicación o incluso con el partido político en el que milita. No es usual que el sociólogo permanezca al margen del debate previo a las elecciones o que deje de emitir su opinión y su análisis cuando lo requiere un canal local de televisión. No nos resulta extraño que un día aparezca su foto en la primera página de un periódico, porque eso es lo que corresponde a un ministro, a un legislador y por supuesto a un presidente la República (y ya tenemos a varios en esa lista).

Se puede analizar esta situación desde la perspectiva del intelectual orgánico de Gramsci o de las vocaciones weberianas por la ciencia o por la política. De cualquier manera que se lo haga, la conclusión será que el científico social latinoamericano tiene un pie en el campus y otro en la ciudad. O la figura puede ser que su cabeza está en el primero, pero su corazón late con lo que ocurre en la otra.

Después de esta enumeración de las características sobresalientes, quiero regresar al tema central, el de los desafíos del desarrollo para las ciencias sociales latinoamericanas.

## 2. Desafíos y respuestas

Si estamos de acuerdo en que esas son, en términos generales, las características sobresalientes de las ciencias sociales latinoamericanas, entonces podemos hacer algunos supuestos acerca de los desafíos del futuro. Un primer paso en este sentido es que debemos diferenciar claramente entre dos tipos de desafíos: los que exigen respuestas fuera del ámbito de las ciencias sociales, esto es, los que son vistos a través de la eficacia, en los términos planteados antes y los que exigen respuestas dentro de las propias ciencias sociales, vale decir los que son vistos desde la perspectiva de la eficiencia. Aunque ambos mantienen estrecha relación y se condicionan mutuamente, es conveniente diferenciarlos analíticamente.

Mi opinión es que nuestras ciencias sociales están mejor preparadas para el primer cometido que para el segundo. Su trayectoria histórica les coloca en una situación ventajosa en términos de ofrecer respuestas a los problemas de la sociedad, pero no les da las mismas capacidades para su desarrollo disciplinario. El resultado puede ser la profundización de la dependencia conceptual y metodológica. No quiero con esta afirmación dejar la impresión de que me sitúo en la corriente del relativismo que considera que a problemas específicos de un área determinada (en este caso de un continente) deberían corresponder conceptos y métodos también específicos o propios. Al contrario, abogo por la universalización de los conceptos y de los métodos (que es la garantía básica de la construcción científica y, dentro de ella, del desarrollo de los estudios comparados), pero dentro de

un intercambio académico entre iguales. El desafío consiste, por tanto, en el fortalecimiento de la academia latinoamericana, con todo lo que ello significa en términos de impulsar intercambios entre docentes, investigadores y, sobre todo, estudiantes, impulsar revistas de alto nivel científico además de fortalecer las que ya existen y crear instancias de evaluación e indexación propias que comiencen por reconocer el valor de nuestro idioma dentro de la producción científica y, finalmente, constituir verdaderas redes de difusión de la producción académica.

En segundo lugar, sin duda una de las riquezas de nuestra producción en ciencias sociales ha sido su carácter pluridisciplinario. Como he señalado antes, esto ha permitido contar con visiones enriquecidas por la confluencia de múltiples miradas. Sin embargo, se debe reconocer que es necesario complementarla con el fortalecimiento de cada una de las disciplinas. La confluencia de varias de ellas sobre un tema o un problema será mucho más rica en tanto mejor establecidos se encuentren los límites entre ellas, tanto en términos de objetos de estudio como de método. La encuesta y la etnografía no tienen por qué excluirse en la explicación de un mismo hecho, pero lo único que hay que pedirle a quien lo haga es que no pierda de vista la matriz epistemológica de la que se deriva cada una de ellas.

El fortalecimiento disciplinario debe ocurrir en un momento que no aparece como el más adecuado para hacerlo, ya que postmodernamente vivimos el auge de lo transdisciplinario. La proliferación de maestrías y doctorados de ese tipo es una expresión de la corriente predominante, de modo que el desafío cobra mayor fuerza. Mi opinión es que, sin olvidar nuestra herencia histórica, debemos volver a lo disciplinario, para que cada una de ellas tenga la fuerza que demanda el encuentro con las demás.

Por último, considero que el mayor desafío que tienen nuestras ciencias sociales en este momento es el de volver a ser latinoamericanas, en el sentido más amplio del término. Me refiero básicamente a que es necesario volver a encontrar temas que nos convoquen, como en su momento fueron los que señalé inicialmente. Posiblemente los estudios sobre democracia y sobre la economía postneoliberal puedan cumplir parcialmente con ese cometido, pero cada uno de ellos constituye aún materia de interés de una sola disciplina, sin el positivo componente de la confluencia que hubo anteriormente. Además, aún seguimos concentrados en cada uno de nuestros países, sin demostrar mayor interés por lo que ocurre en el vecindario. Es el momento de romper esos obstáculos para enfrentar exitosamente los desafíos del desarrollo y otros que seguramente se presentarán en nuestras puertas en los próximos días.

## TENDENCIAS DE LAS MIGRACIONES EN AMÉRICA CENTRAL, INSERCIÓN LABORAL DE TRABAJADORES MIGRANTES Y RÉGIMENES DE PROTECCIÓN SOCIOLABORAL<sup>1</sup>.

*Sr. Abelardo Morales Gamboa. Investigador FLACSO Costa Rica*

La movilidad espacial de las poblaciones ha sido parte central de la formación de las sociedades centroamericanas; la misma tiene diversas causas económicas, ambientales y políticas. En el periodo posterior a la crisis política regional de los años ochenta, el sistema de migraciones de la región asumió tres características: 1) el mayor peso relativo de la emigración extrarregional; 2) la persistencia de flujos internos y transfronterizas bajo un subsistema de migración de relevo; y, 3) la heterogeneidad de su organización espacial, sociodemográfica y laboral.

Las transformaciones recientes de la economía global y sus expresiones en los países de la región, junto a los efectos del cambio climático y el incremento del crimen organizado, combinados con la falta de equidad en los países de origen,

1 Este documento en el que se desarrolla una discusión sobre el tema de migraciones y mercados laborales en Centroamérica, también fue presentado como parte del documento de base del Foro Migraciones y Mercados Laborales en Centroamérica, que bajo el periodo de la Presidencia Pro Tempore del Sistema del SICA, desempeñada por Costa Rica en el primer semestre de 2013, y el apoyo de la Secretaría de Integración Centroamericana (CISCA) se realizará en San José, los días 29 y 30 de abril de 2013. La mayor parte de los datos procede de trabajos previos realizados en FLACSO Costa Rica, gracias al apoyo de la Fundación Ford, dentro del proyecto “Migraciones y Derechos Laborales de los Trabajadores Migrantes en Centroamérica”.

han propiciado la reorganización de flujos y han incidido sobre la participación de las personas migrantes en los mercados de trabajo, así como en el incremento de las vulnerabilidades sociales de las personas migrantes en los países de destino.

Los flujos de movilidad laboral han adquirido relevancia como parte de la formación de una oferta de mano de obra barata para mercados de trabajo fuera y dentro de la misma región. La discusión de las características de esta movilidad y del empleo, así como los desafíos que dicha situación plantea a los países de la región, constituye un paso importante en la búsqueda de políticas y de acciones como parte de una estrategia para la gestión integral de las migraciones y de los mercados de trabajo, basados en la cooperación regional y la búsqueda del desarrollo, desde una perspectiva que integre el respeto de los derechos humanos y laborales así como la equidad social, étnica y de género.



El Sr. Abelardo Morales durante su presentación

Uno de los principales problemas para el estudio y elaboración de políticas en la materia es la ausencia de información sobre la migración laboral y sobre las características de los mercados de trabajo que demandan la mano de obra migrante. Los registros estadísticos no permiten adecuadas caracterizaciones y los sistemas de información tampoco facilitan las comparaciones y estudios transversales entre países.

Aun así, la información disponible y estudios de campo permiten realizar algunas aproximaciones. Más de cinco millones de centroamericanos han emigrado hacia diversos destinos; ellos representan alrededor del 12% de la población de la región (Belice, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá). Las personas trabajadoras migrantes pueden representar más del 15% de la población económicamente activa (PEA) de esos países, con un porcentaje importante de trabajadores calificados. Sin embargo, el volumen de trabajadores temporales puede incrementar significativamente las cifras globales de trabajadores migrantes; con la limitación de que no se pueden conocer adecuadamente ni su magnitud real ni profundizar en el análisis de sus características.

También las migraciones y la empleabilidad son distintas en cada uno de los países de la región, lo que no permite identificar un patrón homogéneo. Por ejemplo, desde Guatemala, El Salvador y Honduras se origina el mayor porcentaje de emigrantes a Estados Unidos. Más de la mitad de mismos se encuentran como indocumentados en ese país, y esa situación se asocia a mayores condiciones de vulnerabilidad social, pobreza y precariedad laboral. Entre estos países también se produce un intercambio de flujos de población; desde Guatemala también se producen migraciones hacia Belice, como también hacia la frontera sur de México. El Salvador, por su parte, siendo el principal expulsor de migrantes hacia Estados

Unidos es receptor de flujos recientes de trabajadores de países vecinos, principalmente de Nicaragua.

Nicaragua, Costa Rica y Panamá, forman un corredor intrarregional, en el que sobresale Nicaragua como principal proveedor de migrantes a los otros dos países, pero principalmente a Costa Rica como destino del mayor número de migrantes intrarregionales. Belice es tanto un país de origen de emigraciones extrarregionales a Estados Unidos como de destino de flujos regionales. Además de los nicaragüenses, Panamá es también receptor de inmigrantes colombianos.

Puede estimarse en más de medio millón la cantidad de personas que participan de las migraciones intrarregionales. Una de las dificultades para la estimación del total de esta población es el peso de la movilidad temporal no registrada ni regularizada. La falta de registros y la falta de estudios, dificultan un mejor conocimiento de las características de estas migraciones.

No obstante, la información disponible y los estudios de campo permiten conocer que las migraciones intrarregionales tienen las siguientes características:

1. Si bien pueden influir causas tanto ambientales como políticas, en esta movilidad se recluta principalmente a trabajadores y trabajadoras que suplen de mano de obra una serie de actividades, entre las cuales destacan la agricultura, la construcción, el comercio y una gama de servicios como el trabajo doméstico remunerado, los servicios de vigilancia y los de cuidado. Aunque desregulado el flujo laboral en los países de destino hace competitivas una serie de actividades que de otra forma serían menos rentables y, por otra parte, constituyen una fuente para la obtención de divisas mediante la

- apropiación de las remesas familiares por los países de origen.
2. Su perfil laboral explica la formación de una dinámica regional de oferta y demanda de mano de obra para mercados de trabajo que, por una parte, cada vez se integran más pero, por otra, a su vez atraviesan por procesos de desregulación de las relaciones laborales, lo que incide sobre una mayor informalización del trabajo y su precarización.
  3. Buena parte de los trabajadores migrantes se asientan en las zonas urbanas, principalmente en las áreas metropolitanas de los países de destino y, también, en las regiones fronterizas. Esta distribución geográfica configura la formación y extensión de mercados de trabajo transfronterizos en las zonas de colindancia entre países y en las ciudades. Ese patrón se explica principalmente por el hecho de que los flujos intrarregionales son principalmente transfronterizos y, en tal sentido, conectan los mercados de trabajo de países colindantes.
  4. La crisis experimentada por la producción agrícola afectó seriamente las condiciones de vida de la población rural que es desde donde se origina una buena parte de las migraciones internacionales y transfronterizas, y donde desde antes surgieron las migraciones internas; las migraciones se convierten en un intento de escape de una realidad caracterizada por condiciones de exclusión hacia otras iguales o peores. Las estrategias migratorias están basadas, principalmente, en el uso de redes social, a través de familiares, amigos y vecinos que suministran información y medios que posibilitan la formación de las cadenas migratorias.
  5. Al tratarse de personas que en su mayoría emigran para insertarse en los mercados laborales de los países de destino, la edad promedio de las personas registradas no supera los 30 años. La elevada participación de personas jóvenes es un indicio de las dificultades de los países de origen para integrar a estas personas en los mercados de trabajo y, sin lugar a dudas, las migraciones están incidiendo sobre un importante reacomodo

espacial de los segmentos de personas más jóvenes en mercado de trabajo de la región.

6. La migración femenina es importante en todos los flujos. En promedio, representa el 52,6% del total de inmigrantes en tres países: Guatemala, El Salvador y Costa Rica. La tendencia a la feminización de los flujos migratorios se manifestó con mayor fuerza a partir de la década de los años noventa, lo que marcó un cambio con respecto a la composición de los flujos anteriores y concuerda, además, con las transformaciones del mercado laboral en los países de origen y a la formación de una demanda regional de mano de obra femenina para los servicios domésticos y otras actividades de cuidado, las actividades de comercio e inclusive en oficios dedicados a la agroindustria.
7. Una buena parte de las personas que se movilizan a los mercados laborales de otros países carece de una serie de recursos debido a sus bajos niveles educativos. Las desventajas educativas reducen las posibilidades de una mejor inserción laboral, limitan la integración social de la persona desplazada en la sociedad de destino y, además de ello, constituyen una importante barrera en la defensa de los derechos tanto laborales como de los demás derechos de la persona. En la medida en que la persona carezca de educación básica, no sepa leer ni escribir o, inclusive, tenga limitaciones para el uso del idioma del país de destino, se le limita el ejercicio efectivo de sus derechos, como sucede con trabajadores indígenas y otros trabajadores transfronterizos.

Una de las características de las migraciones laborales intrarregionales es su relación con mercados de trabajo no solo distorsionados, sino asimétricos; las asimetrías no solo diferencian a países de origen con los receptores, sino propiamente, entre sí, a países que captan a esos flujos de trabajadores. En parte, los mercados laborales locales de los países de la

región, tanto emisores como receptores, están aquejados por imperfecciones tales como la elevada informalización, la desregulación y la debilidad de los mecanismos institucionales de regulación de las relaciones del trabajo. La dinámica económica de que disponen no asegura empleo a una parte de fuerza productiva local que tiene que desplazarse hacia los mercados laborales del exterior. En esa misma medida, estos mismos mercados que también son receptores de mano de obra de sus países vecinos, no disponen de la capacidad para asegurar adecuadas condiciones de integración laboral a las personas trabajadoras inmigrantes.

Las condiciones que generan la irregularidad migratoria son la principal desventaja que tienen de los trabajadores migrantes para insertarse en el mercado de trabajo. En diversas circunstancias, algunos empleadores sacan provecho de esa condición migratoria para incumplir con las obligaciones laborales. El incumplimiento del pago de un salario mínimo, la falta de seguridad social, el poco respeto a las jornadas laborales establecidas o el no pago de horas extras, además de aguinaldo, décimo tercer mes y derechos de cesantía, son los principales obstáculos que enfrentan los trabajadores y trabajadoras para el goce de sus derechos laborales. Si bien, muchas de estas circunstancias afectan primero a trabajadores locales, en el caso de los trabajadores extranjeros se agudiza debido a la irregularidad de su situación migratoria, a sus bajos niveles escolares, por desconocimiento de la legislación laboral e, inclusive, por las brechas culturales y de género.

A pesar de la ratificación de varios convenios internacionales de derechos humanos, y otros sobre los trabajadores migrantes por parte de los Estados de los países de la región, así como de la existencia de instrumentos internos que resguardan la igualdad de condiciones laborales, existe muchas veces una desarticulación entre las responsabilidades asumidas por los Gobiernos

y las condiciones en las que trabajan las personas migrantes. Ninguno de los países de la región ha ratificado el Convenio 143 sobre trabajadores migrantes. Ni Costa Rica ni Panamá han ratificado ninguno de los convenios sobre trabajadores migrantes y tampoco han ratificado la convención sobre la protección de todos los trabajadores migratorios y sus familias. Belice y Guatemala, por su parte, han ratificado tanto la convención de 1990 como el convenio número 97. El Salvador, Honduras y Nicaragua, solamente han ratificado la convención de 1990.

Los Estados firmantes de la Convención 190 han asumido la obligación de garantizar protección y trato equitativo a los trabajadores migrantes, pero persisten una serie de vacíos todavía en este sentido. No se han implementado en los países políticas acordes con la necesidad de regular los mercados de trabajo y, más bien, en algunos casos las legislaciones migratorias (con un débil enfoque sobre el desarrollo y la migración laboral) establecen normas para el control y la represión a la migración y al ejercicio de actividades laborales por parte de trabajadores autorizados o migrantes irregulares.

A pesar de la existencia de algunos vacíos normativos, las mayores limitaciones para el ejercicio de los derechos laborales por parte de los trabajadores y trabajadoras migrantes no se originan tanto en la ausencia de la normativa sino en las debilidades de su aplicación tanto por parte de autoridades administrativas como judiciales.

El acceso a la seguridad es un problema común para los trabajadores migrantes; en primer lugar, por la pérdida de la cobertura de su país de origen y tener que enfrentar restricciones y costos de este beneficio en el país de destino. En segundo lugar, es común que en los países de destino los algunos

empleadores contraten a estas personas, pero los excluyan del disfrute del derecho, razón por la cual en algunos casos los y las trabajadoras recurren a los seguros de salud voluntarios y deben ser ellos mismos quienes costeen el acceso a la seguridad social, cuando dicho servicio se pueda obtener, y el pago de gastos médicos de ellos y sus familiares, lo que incrementa considerablemente las brechas de género relacionadas con el acceso a la seguridad social en toda la región.

En conclusión, la contratación en condiciones desventajosas para los trabajadores extranjeros se ve favorecida por la ausencia o debilidad de instituciones de inspección y de protección laboral. Aparte de la informalidad de las actividades que demandan la mano de obra extranjera, sobresalen las debilidades en el cumplimiento de las funciones relacionadas con la tutela de las formas de reclutamiento, contratación y del cumplimiento los derechos laborales por parte de las instituciones estatales. La debilidad de las políticas de empleo contrasta con una demanda creciente, constante y circular de trabajadores. Mientras que por otra parte, la existencia de mecanismos y prácticas migratorias represivas limitan la integración de migrantes permanentes a las sociedades de destino, así como el disfrute de los derechos conexos al trabajo. La exclusión se amplía en los regímenes de contratación de trabajadores temporales, muchos de ellos indocumentados y reclutados para actividades no reguladas laboralmente.

Por ello, finalmente, en este documento se enfatiza en una serie de recomendaciones relacionadas con tres ámbitos en particular: a) el abordaje de una agenda de discusión y de acciones sobre migraciones, empleo y mercados de trabajo desde en el marco de la integración regional, para buscar la armonización de políticas y prácticas con un enfoque de derechos humanos, así como de equidad, principalmente de género; b) el fortalecimiento de

acciones relacionadas para mejorar la gestión de los mercados de trabajo y de las migraciones laborales con medidas orientadas a facilitar la regularización de los flujos de migrantes y reducir las imperfecciones de los mercados de trabajo que afectan la inserción de los trabajadores migrantes; c) la adopción de una estrategia para asegurar la integración de las personas migrantes, el acceso a la justicia laboral y mejorar el acceso de las personas migrantes a los regímenes de protección social.

## INVESTIGACIÓN SOCIAL, GENERACIÓN DE EVIDENCIAS. ELABORACIÓN DE POLÍTICA PÚBLICAS EN EL DESARROLLO LATINOAMERICANO.

*Sr. Carlos Sojo Obando, Investigador Asociado de FLACSO Costa Rica*

**E**mpiezo con un argumento del Consejo de Ciencias Sociales de la Unesco:

“...la falta de credibilidad es de tal naturaleza que, en el peor de los casos, las ciencias sociales, al igual que las humanidades, pueden encontrarse en una situación en la que nadie entienda sus preguntas y a nadie le importen las respuestas.” (2004, 177).

Eso es grave y es pertinente. Vale para las discusiones conceptuales como para la aproximación metodológica y creo que es interesante como punto de referencia para esta discusión, incluso como base. Les pediría que retuvieran esta imagen para contrastarla con una imagen final de uno de los sociólogos más grandes de la actualidad como lo es Zygmunt Bauman.

¿Cuáles eran los desafíos que se plantean al promediar la primera década del milenio el Consejo Internacional de Ciencias Sociales? En primer lugar reconsiderar equilibrios entre los métodos de trabajo que responden a la lógica del sistema de las publicaciones y los que se guían por el afán de cambio; lo que se traduce en una tensión entre la dinámica de la publicación y la dinámica

del compromiso político que tiene mucho que ver con la reorientación del quehacer científico hacia la transformación social.



El Sr. Carlos Sojo durante su presentación

En segundo lugar el tema de la concentración disciplinaria, abogando más bien por la posibilidad de abordar las exigencias del conocimiento fuera de ámbitos disciplinarios hacia temáticas de interés común. Todavía no estamos en condiciones de encontrar una solución formativa, pedagógica, que nos permita avanzar hacia esa orientación más temática, más interdisciplinaria en la formación que estamos ofreciéndole a los futuros profesionales en el campo de las ciencias sociales.

Tercero, una evaluación de calidad que integre la doble vertiente de resultados académicos y la utilidad para la formulación de políticas públicas, que es lo que aquí nos ocupa. Todos quienes hemos pasado por FLACSO, sabemos que para

esta institución el tema del conocimiento útil para la toma de decisiones es clave, es un tema que no es marginal, que está en el centro de nuestras discusiones. En la experiencia en FLACSO ha habido posibilidades de articular fundamentos científicos con necesidad práctica y creo que eso demuestra que es posible, y además es necesario, porque en situaciones de escasez de recursos si los científicos sociales no hacemos un esfuerzo por gestionar acuerdos con fuentes financieras interesadas en la producción del conocimiento -no en el control del conocimiento -que están en el ámbito público y privado, creo que hay una oportunidad para avanzar y concebir para ello nuevas formas imaginativas de donación para la cooperación interdisciplinaria.

### **Conocimiento en competencia**

Sobre este tema que yo llamo mercados del conocimiento, se destaca la construcción de otros ámbitos de competencia -no necesariamente de transacción material o intercambio mercantil- pero sí de competencia, en una competencia en la que estamos metidos y de la que no creo que nos podamos salir por lo menos no en el futuro cercano. Primero, no todo conocimiento sobre lo social es ciencia social y eso hay que aceptarlo, caracterizarlo, definirlo y discutirlo. Hay una buena cantidad de conocimientos sobre lo social que procede de consultorías institucionales donde el fundamento conceptual o el fundamento científico o el método quedan más o menos ocultos, más o menos opacos para el observador. Entonces, por más evidencia empírica que tengamos a la vista, eso no quiere decir necesariamente que los datos que estamos viendo son producto de dinámica científica de investigación, que proceden de acuerdo al método y de acuerdo a lo que sabemos que caracteriza la investigación científica. Una buena cantidad de conocimiento que tenemos hoy disponible en lo social, voy a citar a Juan Pablo Pérez Sáinz, es “un mar de datos de muy poca profundidad”. En esa competencia, por disposición de recursos y por vínculos que se establecen por

esa razón en términos de poder, hay una posibilidad de que las ciencias sociales pierdan la batalla en la producción de conocimientos sobre lo social.

En Centroamérica, un espacio que conocemos mejor dada la experiencia regional del Programa Centroamericano de Posgrado, los recursos públicos estatales para la investigación de ciencias sociales son cero con excepción de Costa Rica. Si vemos los datos del Estado de la región presentados por Jorge Vargas Cullell, donde 47% del gasto público de América Central es del Estado costarricense, es entonces posible que la proporción de inversión pública en investigación social, no en investigación y desarrollo en general, sino en investigación social en América Central sea mayoritariamente costarricense. En América Latina conozco que Brasil, Ecuador y México tienen una tradición de financiamiento de investigación social importante y en ese sentido atípica, pero no sé si más allá de eso se pueden encontrar situaciones distintas. Lo que sí es cierto es que en América Central esto es un drama, incluso uno de dimensiones tales que sería posible afirmar que en esta región, más allá de la formación disciplinaria que subsiste a duras penas, ciencias sociales *no hay*.

¿Quiénes producen conocimientos sobre lo social? En esa formación, en esa construcción de información sobre lo social, ¿quiénes están participando? Los organismos multinacionales juegan un papel fundamental, incluso en algunos países más importantes que las universidades públicas y las instituciones estatales. El desafío en este caso es cómo conservar grados de autonomía, en contextos donde se negocian temáticas y enfoques. La otra dificultad es que esto responde no solamente a un ciclo de interés sino a los ciclos de disponibilidad de recursos, y que a su vez son sensibles a los ciclos económicos. La cooperación española, que fue soporte fundamental de cooperación al desarrollo y por esa vía aportó notable contribución a las ciencias sociales en la última década, en las circunstancias actuales está prácticamente en vías de extinción,

colocando al borde del abismo a un intercambio muy prometedor y muy rico en términos de afinidad cultural e identidad epistemológica. Lo que nos pasa con la cooperación sueca, que ha sido un referente del desarrollo de ciencias sociales en Centroamérica y en América Latina en los últimos años, tiene que ver no solamente con ciclos económicos sino también con ciclos políticos. En la medida en que el espectro político de occidente se derechiza, o se pasa de la socialdemocracia a la derecha liberal, entonces también perdemos interés, perdemos posibilidad de interacción.

Por el lado de los Gobiernos yo veo en los últimos años una demanda creciente de conocimiento sobre lo social. Cuando estudiábamos en la universidad, incluso cuando llegamos a FLACSO a finales de los años 80, nadie consultaba a los científicos sociales. Los medios no consultaron los científicos sociales nunca como ahora. Desde hace unos años está de moda consultar científicos sociales para cualquier cosa. En cierto modo transitamos de una época en que todos los científicos sociales eran considerados comunistas cabezas calientes y los medios eran todos de derecha, a un momento en que todos los medios quieren un científico social para revestir de legitimidad y veracidad -en algún grado- sus propias opiniones y sus orientaciones.

Tengo la impresión de que a los Gobiernos les está pasando lo mismo. La agenda social ganó relevancia en el debate gubernamental y eso implica una demanda de conocimiento de lo social, de intercambio con investigadores y con instituciones dedicadas a las ciencias sociales. Por ejemplo entre el 2006 y 2010, Costa Rica que ya tenían niveles altos para la media latinoamericana en inversión social, incrementó en seis puntos del PIB su inversión social, aumentando en casi 50% la inversión social *per cápita* en cuatro años. Ello refleja que, efectivamente, hay un momento para lo social y esto requiere de otras crónicas del desarrollo,

de otras discusiones temáticas distintas a las que en los 80 y 90 propiciaron la época dorada de la tecnocracia económica. Sin llegar a ser una demanda tecnocrática por las ciencias sociales aún, creo que el péndulo se devolvió. No sé, sin embargo, si estamos aprovechando adecuadamente esta oportunidad.

Desde el punto de vista de la sociedad civil también hay demandas de producción de conocimiento nuevas. Surge un lógico interés sobre lo social muy atado a discusiones sobre gestión pública/privada, responsabilidad social empresarial, desarrollo económico local, entre otras, que involucran distintos actores de la sociedad.

### **Divulgación científica y usos del conocimiento**

Respecto a las formas de difusión y vinculación de los investigadores y la esfera política, se trata de una preocupación clásica de las ciencias sociales. Yo diría que la discusión académica tradicional es imperativa, pero no es suficiente. Por esa razón en el contexto del programa regional impulsamos la creación de la *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales (RCCS)*. Entonces como ahora, nos parecía que era fundamental pues habíamos perdido el espacio que significó Estudios Sociales Centroamericanos, del Consejo Superior Universitario Centroamericano, CSUCA, como referente de la comunidad científica de ciencias sociales centroamericanas. En la víspera de su cierre, el Programa Centroamericano de Posgrado de la FLACSO debería propiciar que el esfuerzo de la RCCS sea retomado por alguna entidad pública de la región, quizá en el marco de la integración regional que parece hoy una de las pocas fuentes de atracción de financiamiento que sobreviven. Lo peor que podría ocurrir es que simplemente, como otras cosas que hemos intentado en el pasado, la RCCS desaparezca sin más. Vale la pena una reflexión en ese sentido.

El ciberespacio es sin duda una oportunidad para potenciar una mejor y mayor circulación de conocimiento; más democratización de la información. Cuando uno quiere un libro de FLACSO Costa Rica, que publica poca cantidad de libros en papel, uno sabe que entra en la página *web* y lo baja.

El tema de la vinculación con la esfera política interna es multimodal. Existen distintos tipos de vinculación, por ejemplo, proporcionando argumentos o datos al debate político. Luego está la vinculación intencional de los investigadores al proceso político, lo cual nos lleva a otro ámbito de la discusión que es pertinente, pero que debe ser transparente y no siempre lo es. Muchas veces hay dobles jugadas: el tema aquí es una combinación de transparencia y ética. Ojalá la política estuviera más acompañada de la capacidad técnica que pueden aportar científicos de distintas disciplinas, pero no se puede pretender “cientificar” la política, para decirlo de esa manera, es decir aplicar a argumentos políticos criterios de verdad basados en presunto conocimiento científico.

Finalmente está el tema de la intermediación mediática ejercida por los propios científicos sociales que puede ser pasiva o activa. Se trata de una tendencia a que buena parte de la presencia social de las ciencias sociales hoy ocurre en los medios de comunicación. Ocurren dos tipos de vinculación: activa, gestionada directamente por los científicos sociales que son también articulistas de medios o conductores de programas. Pero también pasiva: cuando los científicos son fuente de información para la construcción de argumentos. En todos estos casos estamos teniendo una explosión de demandas de “conocimiento experto” que debemos gobernar como académicos pues es necesario asegurar una cierta capacidad de control para no ser objeto de agendas de otros y para asegurar un intercambio apropiado. Yo creo que es muy importante el vínculo académico con la sociedad por esa vía, pero también creo que es un grave riesgo cuando se ejercita con displicencia.

Respecto de quiénes son posibles grupos de usuarios del conocimiento sobre lo social, hay un primer uso endógeno, es el uso del intercambio propiamente científico, lo que llamaríamos citando a Kuhn, ciencia normal. La posibilidad de estar sometiendo al rigor de la prueba argumentos o hipótesis de otros investigadores en nuestra investigación propia es un ejercicio limitado en nuestros contextos. Por dos razones: porque la investigación es precaria, entonces es poca ciencia normal la que se puede hacer. Si hay poca investigación y el debate científico es sobre datos y sobre metodologías, entonces es difícil tener intercambios científicos intraparadigmáticos. También tenemos una cultura malinchista en nuestro intercambio académico. Siempre nos resulta más fácil citar autoridades extrarregionales que a nuestros propios colegas que trabajan los temas de nuestro interés. Para la mayoría de nosotros es más fácil triangular argumentos con teóricos reconocidos que con el propio intercambio local, regional e incluso continental. Eso es lo que yo llamo el síndrome de la indiferencia, donde lo importante es el grado en que yo pueda establecer una relación de mi argumento con un teórico reconocido. Lo demás, los encadenamientos de conocimiento horizontal no nos interesan.

Respecto a la relación con usuarios públicos y privados, primero tenemos que combatir la definición peyorativa de lo académico. Cuando se dice que algo es *académico* está infiriendo que se trata de un ejercicio fútil, que no sirve para nada. De ello somos corresponsables, en mi opinión, por dos razones: primero por excesos ideológicos en la argumentación o simplemente por incomprensible, por metalenguaje alfanumérico, porque no solamente son discursos incomprensibles, sino también fórmulas ilegibles. Como resultado la gente simplemente no entiende y se espera a que un periodista se lo traduzca en algo más o menos aproximado. Eso hay que combatirlo, hay que defender el estatus de lo académico, el estatus de la ciencia social con acción no con discurso, no saliendo a la calle con una pancarta, sino demostrando

que el quehacer científico de las ciencias sociales es necesario, que no es necesariamente útil, pero es necesario.

La ausencia de ámbitos institucionales y capacidades personales de intermediación, es una cuestión importante. Damos por sentado que toda buena investigación es útil, pero resulta que no nos toca siempre como investigadores llevar al lenguaje vernáculo el resultado de nuestras investigaciones; pero tampoco hay gente calificada suficientemente, ni en las instituciones ni en los medios, para traducir el resultado de las investigaciones a lenguaje accesible a los tomadores de decisiones. Hay un problema de intermediación de los resultados de la investigación y los usos posibles para alimentar el debate público y la toma de decisiones y ello no necesariamente lo hacen los científicos sociales. Como ese tema ha sido dejado a la libre, entonces la traducción es un caos.

Ahora en relación con el público tenemos algunos otros desafíos: la sobrevalorización del sentido común es un asunto medular para las ciencias sociales. El criterio de verdad en las ciencias sociales no es tanto el método como el sentido común, al grado que de alguna manera el resultado del proceso científico se instala en el imaginario social y pasa a formar parte del sentido común. El problema es que al cerrar este círculo corremos el riesgo de caer en el ámbito de lo superfluo porque, como se dice en este país, *ya todos los diagnósticos están hechos*. Así además del rechazo de lo académico como una suerte de enfermedad mental, también está la argumentación de la suficiencia de la información disponible. Ya no es necesario saber nada más, ya todo se sabe, lo que hace falta es actuar no pensar.

Respecto del ámbito político en la investigación, primero tenemos que enfrentar la persistencia de lo que llamamos el utilitarismo liberal, esos resabios de los

ochenta y noventa que aceptaron como válido solo el conocimiento de lo social que era fundamentado en eso que llamamos el economicismo cuantitativo. Todo lo demás es retórica, todo lo demás es discurso o ideología.

Segundo la parcialización de los argumentos que no es politización sino “panfletarización”. La politización en sentido estricto es válida y es pertinente. Lo que es despreciable es la distorsión interesada por aspectos partidistas. Considero necesaria la adecuada traducción del conocimiento de lo social que favorezca la politización del debate sobre lo público, pero no la apropiación y la tergiversación partididizada de la información.

Tratándose de lo social no hay tal cosa como la satisfacción de saber. Aun cuando se conozca ampliamente un fenómeno, un poco de pluralismo le viene bien a las ciencias sociales. La deuda social del modelo de desarrollo es una oportunidad para las ciencias sociales; para una inserción de calidad en el ámbito político. Eso tiene que ver con los desafíos instrumentales de las ciencias sociales. Hemos de avanzar desde la supremacía del método cuantitativo hacia el pluralismo y la diversidad de enfoques y perspectivas. Cuantificar y corregir versus pensar y problematizar remiten a una falsa dicotomía. La buena argumentación científica basada en una buena construcción conceptual es muy útil para resolver problemas prácticos, no hay antagonismo hay complementariedad.

Esta tensión entre usos instrumentales y conceptuales también se exploraba en el seno de la *Revista de Ciencias Sociales* de la Unesco: los usos instrumentales son no solamente mejor percibibles sino más fáciles de financiar con lo cual también quedamos atados de manos; es mucho más difícil vender una buena investigación teórica aun con componente empírico, que simplemente hacer un diagnóstico comunitario o de cualquier tipo que va a aportar datos inmediatos para la toma de decisiones.

...los usos instrumentales de los resultados de las investigaciones pueden observarse de forma inmediata y directa, mientras que los usos conceptuales tienen efectos tardíos y difusos, sobre todo en lo que se refiere a la modificación de la comprensión, por lo que en un principio son menos visibles. (Daoshun y Touan, 2004: ISSJ 179.)

Como bien apuntan De Gier, Henke y Vijgen el desafío es reconocer que la ausencia evidente de complementariedad entre los usos instrumentales y conceptuales del conocimiento sobre lo social, no conduce a la denuncia de acciones contradictorias respecto de las cuales comunidades científicas o usuarios deban escoger:

no existe contradicción alguna entre tratar de reducir el desempleo encubierto que genera el seguro de enfermedad y tratar de comprender las complejas formas en las que los sistemas de bienestar social modifican las mismas situaciones sociales que se supone han de remediar; pero tampoco existe ninguna complementariedad real entre ambos empeños.(De Gier, Henke y Vijgen, ISSJ 179)

La cuestión es, paradójicamente de orden político. Se trata del grado en que estamos interesados y comprometidos con el desarrollo de prácticas sociales y gubernamentales basadas en información científica, en saber técnico y conceptual. Como señala Mbock y otros:

La utilización del saber es la consecuencia lógica de una primera decisión, consistente en promover la investigación y valorizar el saber a que da lugar. Esta decisión, o su contraria, son expresiones de una determinada política y revelan una opción en materia de gobernanza, ya sea negativa o positiva: se puede escoger gobernar *con* el saber o *sin* el saber, e incluso gobernar *el* saber. Esta última opción equivale a decidir *contra* lo que se

desprende de los conocimientos relativos al objeto de la decisión. (Mbock et al., 2004. ISSJ 179)

### **Formación científica: Desafíos actuales**

¿Cuáles son las competencias básicas de los científicos sociales? Uno podría preguntarse ¿qué sabe hacer un sociólogo(a) a nivel de grado, después de cuatro años de educación universitaria?; luego ¿para qué es la especialización?, ¿cuál es la relación entre el grado y posgrado?

Aquí tenemos problemas de vinculación entre temáticas y disciplinas. Las disciplinas gobiernan el nivel del grado, mientras los posgrados, incluso a causa de motivaciones mercantiles, se han inclinado extensivamente hacia lo temático. ¿No debería ser al revés? Podríamos estimular la formación a nivel de grado centrada en la entrega de competencias técnicas sobre diversas temáticas de lo social, mientras que solamente un grupo reducido eventualmente se desarrolla como investigador y como científico social acudiendo para ello a los posgrados. Si examinamos el repertorio de la sociología que ilustra los compendios de la Asociación Internacional de Sociología, observamos un universo de oportunidades laborales que no son aprovechadas en nuestros esquemas formativos. Más gente podría tener trabajo si estudia sociologías específicas que estudiando Derecho, porque hay sociologías con un enfoque más profesionalizante y más instrumental.

Una llamada de atención final por lo menos para la sociología, la sociología es un largo comentario sobre la vida cotidiana

*La sociología es un largo comentario sobre la vida cotidiana; una interpretación que se alimenta de otras interpretaciones y a su vez las*

*alimenta. No compite sino que aúna fuerzas con otros discursos dedicados a la interpretación de la experiencia humana (la literatura, el arte, la filosofía). En todo caso, el pensamiento sociológico debilita la confianza en la exclusividad y unidad de cualquier interpretación.*

Zygmunt Bauman

## **LAS CONTRIBUCIONES DEL PROGRAMA CENTROAMERICANO DE POSTGRADO EN CIENCIAS SOCIALES: LA EVALUACIÓN SOBRE SUS RESULTADOS**

*Sr. Ricardo Sol, Ex-Secretario General del  
Consejo Superior Universitario Centroamericano, CSUCA*

### **Introducción**

**M**e siento muy honrado y además muy contento por participar en este diálogo, primero por lo que significa FLACSO, su trabajo y su proyección, así como por los recuerdos de colegas que han pasado por esta institución, muchos de ellos muy importantes para mi formación profesional y como amigos.

Gracias a todos los presentes, miembros de esta comunidad FLACSO. Es un honor contar con este espacio, para exponer un avance de los resultados de la consultoría desarrollada para Evaluar el Programa Centroamericano de Posgrado en Ciencias Sociales (PCPCS-FLACSO).

### **Sobre la evaluación**

El programa Centroamericano de Postgrado en Ciencias Sociales de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (PCPCS-FLACSO), concluyó en el año 2012 y, en consecuencia se planteó la necesidad de una evaluación sobre los once años de su funcionamiento. Dicha evaluación es parte del convenio



El Sr. Ricardo Sol durante su presentación

suscrito con la Agencia Sueca para el Desarrollo Internacional, ASDI-SAREC, organismo que financió la realización del PCPCS-FLACSO, se estableció el compromiso de realizar una evaluación general de su funcionamiento, para el período en que el Programa se desarrolló.

Esta evaluación ha tenido como propósito realizar los balances indispensables y establecer cuál fue el grado de cumplimiento de los objetivos que el Programa se planteó en el momento de su concepción e inicio de su puesta en práctica. Dicha evaluación implica analizar su funcionamiento en los ámbitos académico y administrativo para sacar las lecciones aprendidas de un esfuerzo de gran envergadura orientado a coadyuvar en el desarrollo de las ciencias sociales en Centroamérica.

Para aportar en el desarrollo de las ciencias sociales, durante esos once años indicados, se atendieron seis cohortes de maestría y dos de doctorado. De ellas las cinco primeras promociones de maestría y una de doctorado concluyeron en el período de tiempo mencionado. Una sexta promoción de maestría y la segunda de doctorado, al momento de esta evaluación, se encontraba en su última etapa de desarrollo, por lo que este Programa deberá cerrar, efectivamente a finales del año 2012.

Los términos de referencia (TR) de la consultoría establecieron el requerimiento de evaluar el PCPCS–FLACSO, de acuerdo con los objetivos que se trazaron en 2001, es decir, establecer en qué medida contribuyó al avance y el desarrollo de las ciencias sociales en Centroamérica, así como a la construcción de una comunidad académica regional, que fue el objetivo general que se trazó este programa.

### **Sobre el Programa Centroamericano de Posgrado en Ciencias Sociales de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales**

El PCPCS fue ejecutado por las sedes Guatemala y Costa Rica, y El Salvador y se proyectó en cuatro ámbitos de acción. El primero, de carácter docente, enfocado a la oferta de posgrados: maestrías y doctorados, que es sin duda es el componente más relevante del Programa en su conjunto. El segundo ámbito o subprograma, lo constituyeron las publicaciones o el fortalecimiento de la capacidad editorial. De acuerdo al desarrollo alcanzado y los productos generados en el PCPCS FLACSO, se puede considerar como el de mayor relevancia, luego de los posgrados. El tercer componente se orientó al fortalecimiento institucional, que comprendió apoyo tanto a acciones de posicionamiento tales como foros, seminarios,

intercambio docente entre académicos de FLACSO, así como un refuerzo a las capacidades informáticas. Un cuarto subprograma se orientó a promover la investigación, en el que se incluyó tanto las investigaciones desarrolladas por equipos académicos interinstitucionales, regionales (de las dos sedes y el Programa) que fueron apoyados con fondos ASDI, así como las tesis de grado de los graduados tanto de maestría como de doctorado.

El PCPCS-FLACSO, se planteó como objetivo estratégico: “aportar sistemáticamente a superar el importante rezago histórico que existe en el desarrollo de las ciencias sociales en Centroamérica. Este objetivo se cumpliría contribuyendo, en el mediano plazo, a la conformación de una comunidad académica regional, transdisciplinaria e intergeneracional en Centroamérica capaz tanto de aportar, con excelencia académica y pertinencia social, al desarrollo de las Ciencias Sociales en la región.”

Para lograr este propósito, las oficinas FLACSO Centroamérica recurrieron a la convocatoria de académicos altamente calificados de los diversos países de la subregión. Además, se procedió al reclutamiento de estudiantes que provinieran principalmente de la planta académica de las universidades públicas de la región.

Con el fin de asegurar la excelencia en la formación académica y en el desarrollo de la investigación, el documento constitutivo del PCPCS-FLACSO estableció que este tendría un carácter fundamentalmente presencial y en el nivel de Maestría sería escolarizado. De esa manera, se proyectó un programa que demandaría tiempo completo y dedicación exclusiva de los estudiantes. Para asegurar que estas condiciones se cumplieran, el programa contaría con un sistema de becas.

La Maestría en Ciencias Sociales se concibió en cuatrimestres, seis para todo el programa de Maestría. Todos los estudiantes debieron cursar los primeros tres cuatrimestres en la ciudad de Guatemala. Este programa comprendió un total de 64 créditos académicos<sup>2</sup>. El año de investigación se realizaría en la sede de FLACSO que desarrollase la línea de investigación pertinente a los intereses del estudiante, así:

**Cuadro 1: Malla curricular Maestría PCPCS-FLACSO**

Primer año (Ciclo Escolarizado)		
Primer Cuatrimestre	Segundo Cuatrimestre	Tercer Cuatrimestre
-Teoría Sociológica I -Teoría Política I - Metodología I	-Teoría Sociológica II -Teoría Política II - Metodología II - Seminario Temático I	-Teoría Sociológica III -Teoría Política III - Metodología III - Optativa - Seminario Temático II
Segundo Año (Ciclo de Investigación)		
Cuarto Cuatrimestre	Quinto Cuatrimestre	Sexto Cuatrimestre
- Seminario de Tesis I - Seminario de especialización	- Seminario de Tesis II	- Seminario de Tesis III (Se abre periodo de defensa de Tesis)

**Fuente:** Elaboración propia con base en documentos institucionales FLACSO

De esta manera las sedes de FLACSO en Centroamérica pondrían a disposición de los estudiantes las propias líneas de investigación, así:

2 El reglamento de la Maestría del PCPCS FLACSO, establece que un crédito académico equivale a 16 horas aula. Como un cuatrimestre tiene 16 semanas, una materia con 16 horas semanales tiene una validez total de 3 créditos.

**Cuadro 2: Oferta de líneas de investigación sedes FLACSO Centroamérica**

Sede Costa Rica	Programa El Salvador	Sede Guatemala
Ciudadanías	Procesos e instituciones políticos	Identities
a) Ciudadanía y sociedad	a) Sociedad, Estado y gobernabilidad	a) Identidad y desarrollo
b) Desarrollo, población y territorio	b) Gobernabilidad, política social y desarrollo	b) Juventud y educación
c) Riesgo social y vulnerabilidad	c) Estado y sistema político	c) Medioambiente y desarrollo
Nota: Con base en estas líneas de investigación se integraron los Seminarios Temáticos y Especializados		

**Fuente:** Elaboración propia con base en documentos institucionales FLACSO

**Contexto sociopolítico centroamericano, marco de referencia para el desarrollo del PCPCS-FLACSO**

Para el análisis del Programa Centroamericano de FLACSO, descrito en los párrafos anteriores, tal como fue concebido, y particularmente por tratarse de una iniciativa en el ámbito de las Ciencias Sociales, se tomó como referente el contexto sociopolítico de la región centroamericana, como ámbito en el que ha debido alcanzarse el cumplimiento de sus metas.

También se identificaron, como parte del contexto sociopolítico, factores relevantes que cohabitan con estos procesos que identificamos como ejes centrales. Entre los fenómenos migratorios, los conflictos de construcción de identidad y de cohesión social, que se agudizan al conjuntarse los atávicos déficits en la construcción de Estados-Nación en Centroamérica y las perennes desigualdades sociales propias de los países de la región, con los procesos de exclusión propios del modelo neoliberal aperturista y de las dinámicas financieras y científico-tecnológicas de la globalización del siglo

XX. Además, se consideró, como referente de este tipo, la mayor conciencia, organización y movilización que se genera en los últimos lustros en torno al deterioro del medio ambiente y de los derechos económicos, sociales y culturales, particularmente de poblaciones excluidas.

De la caracterización anterior emergieron preguntas esclarecedoras para evaluar el alcance de un programa, como el PCPCS, que se propone precisamente contribuir a desarrollar una “comunidad académica de científicos sociales en Centroamérica.”

Desde esta perspectiva, cabe preguntarse: ¿En qué medida el logro de los objetivos propuestos para el Programa se ven condicionados por esta realidad sociopolítica de la región?

¿Qué debilidades estructurales e institucionales, tanto económicas como políticas, de la región centroamericana, limitan la apropiación y expansión de una programa como el PCPCS?

¿Qué representa para el logro de los objetivos del PCPCS, una posible vinculación al procesos institucional de la integración centroamericana? y, de ser conveniente para dichos objetivos, ¿cuál sería la modalidad más adecuada para hacerlo?

O también: ¿En qué medida, el programa genera una agenda académica docente y de investigación o proyección social, acorde con esta dinámica socioeconómica de los países del Istmo?

Desde el punto de vista de la gestión: ¿En qué medida incorpora el Programa, de manera explícita, un análisis de este entorno, para enfrentar estratégicamente sus desafíos de sostenibilidad, posicionamiento y proyección?

## **Contexto institucional de las ciencias sociales: arquitectura centroamericana de la oferta de programas universitarios en Ciencias Sociales. Marco referencial para el análisis del PCPCS-FLACSO**

El otro contexto referencial que necesariamente se consideró para llevar adelante la evaluación del PCPCS, fue la institucionalidad académica y profesional que ha alcanzado la región en el ámbito de las ciencias sociales.

Precisamente, una aproximación a este referente, aparece tempranamente en el PCPCS-FLACSO con el estudio coordinado por actual director del Programa FLACSO El Salvador, Dr. Carlos Ramos sobre el desarrollo institucional de las ciencias sociales, titulado “Las Ciencias Sociales y la Educación Superior Pública en Centroamérica”<sup>3</sup>.

En este estudio, como lo indica su título, se identifican básicamente los programas de Ciencias Sociales que desarrollan las universidades públicas de Centroamérica. Así, se ubicaron, en La Universidad Nacional Autónoma de Honduras: tres licenciaturas, tres maestrías y un doctorado; en la Universidad Pedagógica Nacional, de Honduras: un profesorado y tres maestrías; en la Universidad de Costa Rica: cinco bachilleratos universitarios, cinco licenciaturas, seis maestrías y dos doctorados; en la Universidad Nacional de Costa Rica: tres bachilleratos, dos licenciaturas, cinco maestrías y, en la actualidad, (en el momento de hacer la evaluación) un doctorado; en la Universidad de San Carlos de Guatemala: seis licenciaturas y una maestría; en la Universidad de Panamá: cuatro licenciaturas y cuatro maestrías; en la Universidad de El Salvador: tres licenciaturas.

3 Ramos, Carlos G. Las ciencias Sociales y la Educación Superior Pública en Centroamérica. Programa Centroamericano de Posgrado. Programa FLACSO. San Salvador, 2008.

Además de este recuento de Carlos Ramos, el propio diseño original del PCPCS hace una aproximación, aunque limitada, sobre este tema al identificar como antecedentes ciertos esfuerzos institucionales que se propusieron objetivos similares y al enumerar determinadas instituciones comprometidas con el desarrollo de las ciencias sociales, tales como la Licenciatura Centroamericana de Sociología impulsada por el Consejo Superior Universitario Centroamericano, CSUCA, y la Universidad de Costa Rica, (UCR) de 1966 a 1979, y la posterior Maestría Centroamericana de Sociología que desarrollara la UCR hasta la actualidad.

Para escenificar la complejidad y limitaciones de este contexto institucional en el que el Programa FLACSO Centroamérica se propuso desarrollarse, y para efectos de la evaluación, se procedió a revisar otras fuentes de información a fin de contar con una representación cuantitativa de lo que se denominó “La arquitectura institucional de las ciencias sociales en Centroamérica”. Para construir dicho escenario, se recurrió también a los datos consignados en el “Portal de la Sociología Latinoamericana” soportado por el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica, dirigido por el Dr. Jorge Rovira Mas, particularmente para el ámbito de la sociología. Además se recurrió a información presentada en las páginas *web* de las universidades de la región.

De esta manera se pudo ubicar características importantes del desarrollo de las ciencias sociales en Centroamérica. Entre ellas, destacan importantes desigualdades en su desarrollo institucional, según la oferta de cada universidad. Desde la perspectiva de los países, también se pone en evidencia desigualdades muy relevantes, así con carencias o ausencias notorias en el desarrollo de programas de ciencias sociales. En síntesis, se observa un sistema regional diverso, desarticulado, profesionalista, con detrimento de la investigación y la creación del conocimiento.

Desde una perspectiva más cualitativa, se revisaron y asumieron indicadores y análisis más elaborados por los directores de programas de sociología, recogidos por Asdrúbal Alvarado y Sergio Villena Fiengo<sup>4</sup> quienes, a partir de entrevistas e intercambios con dichos directores, identifican lo que ellos denominan algunos desafíos que debe enfrentar la comunidad sociológica de la región, sobre todo en su dimensión académica universitaria, en los tres ámbitos que la misma involucra (docencia, investigación y acción social). En lo fundamental, señalan, desataca la importancia de reflexionar sobre el vínculo entre compromiso social y rigor académico, que guarda relación con la calidad como con la pertinencia social de la formación profesional y la producción de conocimiento. Esto implica prestarle la debida atención a la configuración de un campo sociológico, tanto en una dimensión restringida (ámbito académico) como en su dimensión “ampliada” (relación entre la academia y “la calle”), así como trabajar en función de su fortalecimiento en diversas escalas interrelacionadas: nacional, regional, centroamericano e internacional.<sup>5</sup>

### **Marco conceptual para evaluar el PCPCS-FLACSO**

Por otra parte, para efectos de fortalecer las categorías y la identificación de criterios para análisis del PCPCS/FLACSO, se revisó alguna literatura que, según el criterio de los evaluadores, se relaciona con los objetivos de dicho programa. Particularmente se revisó el trabajo de Jorge Rovira<sup>6</sup>, quien al analizar el desarrollo

4 Alvarado, Asdrúbal y Villena, Sergio. La nueva ruta de la sociología en Centroamérica: retos y perspectivas. Pág.105 a 121. En *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales*. FLACSO Costa Rica, El Salvador Guatemala. Vol. VIII. No. 2 Diciembre 2011.

5 Idempag 109

6 Jorge Rovira Mas (2007). El desarrollo de la sociología en Centroamérica: La promesa incumplida, Cuadernos de Sociología, No. 7: 9-18. 2007. Escuela de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Cota Rica.

de la sociología en Centroamérica, expone la tesis que denomina “la promesa incumplida”. Para ello parte del análisis del proyecto académico que se originó en la segunda mitad de los años 60 y culminó trece años después (1966 -1979). En este período se desarrolla una iniciativa regional, respaldada por el Consejo Superior Universitario Centroamericano, CSUCA, y apoyada por el desarrollo académico que en esta disciplina había alcanzado la Universidad de Costa Rica, reforzado a su vez, con el aporte de científicos sociales de otros países centroamericanos y latinoamericanos, en su amplia mayoría exiliados en este país.

El hecho de que determinados componentes de ese proyecto centroamericano para el desarrollo de la sociología, no culminara con éxito en aspectos que el autor citado considera esenciales para el fortalecimiento de las ciencias sociales, lo lleva a proponer la tesis de “la promesa incumplida”.

La tesis de Rovira, sobre la “Promesa incumplida”, sostiene que el proyecto original del desarrollo de la sociología en Centroamérica, el de 1996 (CSUCA-UCR), se propuso un proyecto regional que a) se desarrollaría a partir de un trabajo formativo en el que convergerían profesores y estudiantes de diversos países de Centroamérica y b) estaría alimentado por una docencia e investigación sociológica con perspectiva regional. A su vez, establece que este proyecto, para ser exitoso, debería afincarse en las universidades públicas, para garantizar al menos estabilidad e independencia crítica.

Curiosamente, esta promesa original (1966), se encuentra reflejada, casi 35 años después, en el diseño del Programa Centroamericano de Posgrado en Ciencias Sociales (2001). Por alguna razón que valdría la pena explicar, un meticuloso y serio analista como Jorge Rovira, no hace mención a esta nueva iniciativa, no obstante que, a la sazón, en el momento de publicar su artículo, este programa de FLACSO, llevaba ya al menos 6 años de ejecución.

La lectura del diseño de la propuesta para desarrollar el PCPCS, permite identificar tres propósitos centrales, en el programa de FLACSO:

- Conformar comunidades académicas sólidas, en las disciplinas de las Ciencias Sociales. Asumir la regionalidad centroamericana como referente de los estudios y como espacio de identidad de esa comunidad académica que se busca fortalecer al Istmo centroamericano, en tanto espacio geográfico y sociopolítico en el que se desarrollará.
- Fortalecer un determinado perfil profesional del egresado

Ciertamente conformar comunidades académicas sólidas y fortalecer espacios institucionales fue una aspiración de otras iniciativas anteriores, como lo destaca Rovira y fue recogida como concepto central de la propuesta para desarrollar el PCPCS. Por ello hemos asumido ese propósito como el referente esencial para evaluar el PCPCS.

Esta aproximación al problema permitió identificar el criterio central en torno al cual se valorarían los logros y carencias del PCPCS y orienta la identificación de posibles desafíos aún pendientes dentro de este gran propósito.

Textualmente, la propuesta de creación y desarrollo del PCPCS-FLACSO Centroamérica sintetiza así esta aspiración:

... la nueva institucionalidad del campo de las Ciencias Sociales debe ser capaz de incorporar algunos parámetros fundamentales en su accionar, como son: a) el establecimiento de redes académicas, formales e informales, que hagan posible la cooperación científica horizontal y la extensión académica a una escala supranacional; b) en función de lo anterior, es necesario incorporar creativamente las nuevas tecnologías de

la información y la comunicación, generando a la vez nuevos estilos de trabajo científico y modalidades pedagógicas; y c) se requiere redefinir las agendas académicas y los objetos de estudio, de tal manera que los procesos sociopolíticos fundamentales que están teniendo lugar en el marco del proceso de globalización puedan abordarse desde una perspectiva que desborde los marcos nacionales y disciplinarios de análisis e investigación.

### **Logros cuantitativos del PCPCS-FLACSO**

Como se ha señalado, el PCPCS se desarrolló a partir del año 2001 y dejará de contar con el apoyo financiero de ASDI, en el año 2012, aun cuando las últimas promociones de estudiantes se graduarán en el 2013.

Durante ese período, el PCPCS-FLACSO, en las dos promociones de doctorado y seis de maestrías, generó los siguientes resultados: se matricularon un total de 131 estudiantes, de los cuales 102 correspondieron a las seis (6) promociones de maestría y veintinueve (29) a las dos promociones de doctorado.

De estos, se han graduado quince (15) doctores y sesenta y dos (62) magíster. Doce (12) egresados de las maestrías y dos (2) de doctorado tienen aún pendiente la entrega de sus tesis. Veintidós(22) estudiantes de maestría y doce (12) del doctorado, aún están matriculados como estudiantes. Se tienen registrados seis (6) retiros de maestría y ninguno (0) de doctorado.

**Figura 1: Resultados del PCPCS-FLACSO**

**Fuente:** Elaboración propia con base en datos institucionales FLACSO.

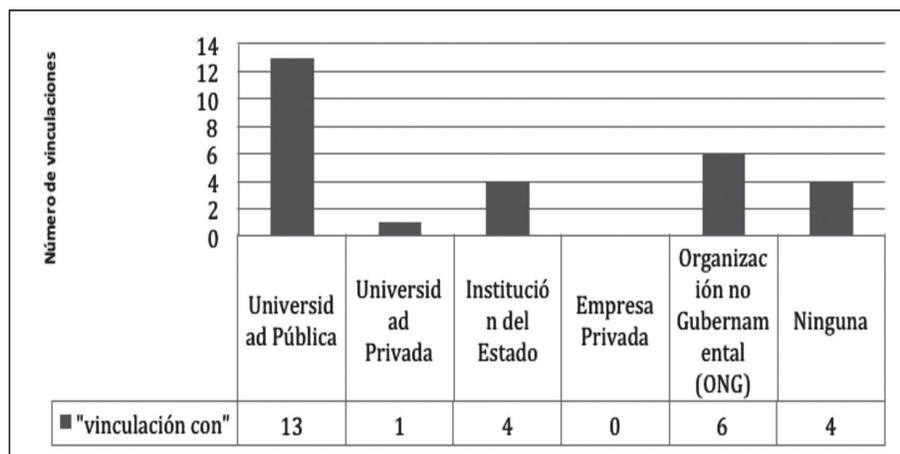
### Resultados de la evaluación del perfil de los estudiantes y perfil de egresados

Se indagó, a través de encuestas realizadas para esta consultoría, a estudiantes, egresados y graduados, sobre su ubicación laboral al momento de inscribirse en alguno de los programas graduados: maestría o doctorado del PCPCS-FLACSO, así como también se preguntó a los graduados y egresados sobre su ocupación profesional luego de haber egresado de estos programas.

Al respecto mediante 28 (79.41%) respuestas, de una muestra de 34 estudiantes que actualmente conforman el universo de esta categoría en el PCPCS-FLACSO, entre alumnos de maestría y doctorado, se pudo corroborar que la mayoría de los participantes, 13 (48%) en el programa tenían vinculaciones institucionales con universidades públicas, mientras que en una segunda

categoría de importancia se ubican los que tienen relación con organizaciones no gubernamentales (ONG) para un 22%, lo que, para el caso de los que aún son estudiantes del Programa (6<sup>a</sup>. promoción de Maestría y 2<sup>a</sup>. de Doctorado), se cumplió satisfactoriamente con el criterio de privilegiar la entrada al programa a aquellas personas que estaban vinculadas a universidades públicas. (Ver cuadro 3 a continuación)

**Cuadro 3: Vinculaciones Institucionales de los estudiantes**

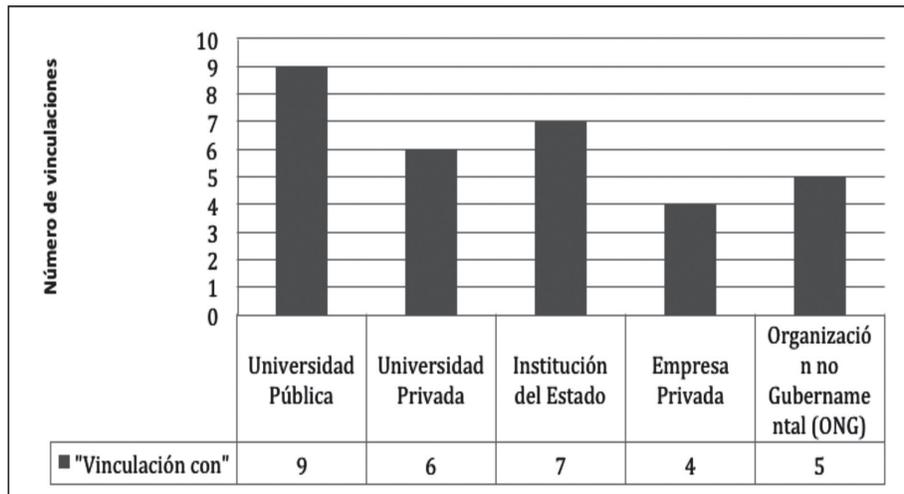


**Fuente:** Elaboración propia con base en datos de encuesta.

En el caso las vinculaciones institucionales de los graduados-egresados del programa, se pudo verificar que si bien la mayoría o sea el 22% de graduados-egresados, tenían vinculaciones institucionales con universidades públicas al momento de ingresar al programa, tal como se muestra en el cuadro 4, también se puede apreciar que – para esta categoría- la proveniencia o vinculación a otras instituciones tiene un peso relativo importante, tal es el caso de instituciones del Estado, con una 17% y las universidades privadas con una 14.6% y un porcentaje similar para las ONG. Esto

se puede explicar por varias razones, como puede ser la existencia de una demanda más diversa, cuando se inició el programa o un desconocimiento de este o en su defecto una deficiencia inicial, por parte de los directivos del Programa para lograr alianzas estratégicas con las universidades públicas, situación que parece haberse superado para las últimas promociones del Programa.

**Cuadro 4: Vinculaciones institucionales de los graduados-egresados al momento de entrar al PCPCS-FLACSO.**



**Fuente:** Elaboración propia con base en datos de encuesta.

Desde el criterio de nacionalidad, el perfil de los estudiantes que participaron en el PCPCS-FALCSO, se presenta en el cuadro siguiente un total 128 estudiantes, es decir sin incluir a los estudiantes que se retiraron.

**Cuadro 5: Síntesis de estudiantes inscritos en distintas promociones.**

	1ª. Promoción Maestría	2ª. Promoción Maestría	3ª. Promoción Maestría	4ª. Promoción Maestría	5ª. Promoción Maestría	6ª. Promoción Maestría	1ª. Promoción de doctorado	2ª. Promoción de doctorado	Totales
El Salvador	4	2	0	4	1	0	3	2	16
Costa Rica	4	4	0	0	3	0	4	0	15
Honduras	2	2	4	2	0	0	1	1	12
Guatemala	7	7	4	7	3	9	5	5	47
Panamá	2	0	3	3	2	0	1	2	13
Nicaragua	3	3	6	1	4	0	0	3	20
Argentina	1	0	0	0	0	0	1	0	2
Japón	0	1	0	0	0	0	0	0	1
Noruega	0	0	0	0	0	1	0	0	1
Belice	0	0	0	0	0	0	0	1	1

**Fuente:** Elaboración propia con base en datos institucionales.

Como se puede corroborar en la anterior matriz, el país que inscribió más estudiantes fue Guatemala con un total de 47 (36.7%), en un segundo lugar figura Nicaragua con un total de 20 (15.6%), es decir la mitad de los que matriculó Guatemala. Así mismo, El Salvador y Costa Rica fueron beneficiados con 16 (12.5%) y 15 (11.7%) estudiantes respectivamente y, por último aparecen Panamá con 13 (10%) y Honduras con 12 (9.4%) estudiantes.

Lo anterior permite concluir que si bien Nicaragua fue atendida relativamente bien, tal como era uno de los propósitos del Programa, no se pudo apoyar de

la misma manera a Honduras. Por otra parte, salta a la vista que el hecho de que la sede administrativa del Programa, estuviese en Guatemala, favoreció a este país, lo que resulta habitual, con los programas de carácter regional, indistintamente del país en donde se ubique.

### **Rendimiento de los estudiantes y eficiencia terminal**

Al momento de realizar la evaluación, aún estaban pendientes de cerrar la promoción 5 y 6 de la maestría y faltaban por graduarse estudiantes de la segunda promoción de doctorado.

Si se mide el rendimiento y la eficiencia terminal, de acuerdo a dos indicadores básicos: tasa de deserción y tasa de rendimiento.

A continuación se presentan los resultados de estos indicadores por promociones de maestría y doctorado:

### **Cuadro 6: Indicadores de rendimiento y de eficiencia terminal**

<b>Indicadores de rendimiento y de eficiencia terminal</b>	
Tasa de deserción	No. de desertores / No. de alumnos matriculados x 100
Tasa de rendimiento	No. de graduados en el año previsto/ No. de matriculados o ingresados el primer año x 100

**Fuente:** Elaboración propia con base en datos institucionales.

**Cuadro 7: Resultado de indicadores de rendimiento y eficiencia terminal**

Tasas Promociones	Tasa de deserción	Tasa de Rendimiento
1ª. Promoción Maestría	13,04%	86,95%
2ª. Promoción Maestría	0%	89,47%
3ª. Promoción Maestría	5,5%	72,22%
4ª. Promoción Maestría	0%	57,89%
5ª. Promoción Maestría <sup>1</sup>	0%	7,69%
6ª. Promoción Maestría <sup>2</sup>	0%	0%
1ª. Promoción Doctorado	0%	86,66%
2ª. Promoción Doctorado <sup>3</sup>	0%	14,28%
Notas		
<sup>1</sup> La quinta promoción de maestría aún no ha cerrado el periodo de presentación de tesis		
<sup>2</sup> La sexta promoción de maestría aún no inicia el periodo de presentación de tesis		
<sup>3</sup> La segunda promoción de doctorado aún cuenta con tiempo para presentar sus trabajos de graduación		

**Fuente:** Elaboración propia con base en datos institucionales.

Estos indicadores resultan favorables con relación al esfuerzo y magnitud del programa desarrollado, y es un indicativo de la dedicación y formalidad con que las Sedes y el Programa FLACSO de los países centroamericanos asumieron este programa, particularmente en el componente docente. Reiteramos que, de culminar exitosamente, las promociones aún pendientes, el Programa habrá graduado 29 doctores y 96 magister en Ciencias Sociales.

**Cuadro 8: Proveniencia de profesores titulares auxiliares durante los tres cuatrimestres de la primera promoción de Maestría**

1. Proveniencia de profesores titulares y auxiliares durante los 3 cuatrimestre de la primera promoción de Maestría		
	Guatemala	10
Profesores titulares	México	4
	El Salvador	1
	Costa Rica	1
	Honduras	1
	Costa Rica	3
Profesores auxiliares	México	1
	6 Guatemala	1
	El Salvador	1

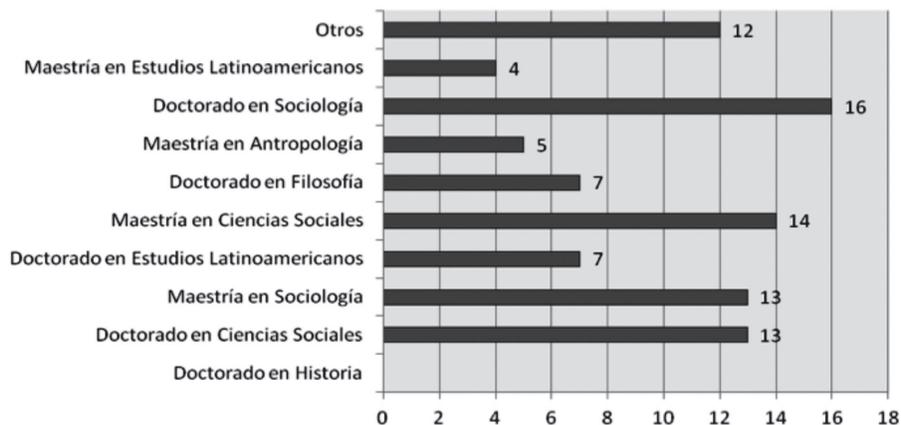
**Fuente:** Elaboración propia con base en documentos institucionales

El esfuerzo por integrar el cuerpo docente del PCPCS, siguiendo los lineamientos iniciales de diseño inicial o fundacional de este programa, fue sin duda una de las tareas más complejas de lograr, por parte de sus directivos. Al revisar las actas de los primeros años (2001 al 2004) del PCPCS, llevadas por su primer director, el Dr. Knut Walter, encontramos varias citas en las que se da constancia de esta dificultad. En el memorando del Dr. Walter, a los directores de FLACSO Centroamérica, fechado 13 de enero del 2003, en el que se consigna una “Evaluación preliminar del primer año de la Maestría”, se expresa textualmente, en lo referente al punto de selección de profesores, que la identificación y selección de profesores no han sido tareas fáciles. El documento madre (se refiere al diseño original del PCPCS) lista a un buen número de académicos vinculados a la FLACSO en Centroamérica, pero su disponibilidad no es real en todos los casos. De las/os cuarenta y nueve académicos en la lista, siete no viven, ni trabajan permanentemente en la región. Otros tienen compromisos institucionales y profesionales que limitan seriamente su disponibilidad para dedicarse a la docencia en el Posgrado. En

consecuencia tuvimos que echar mano de profesores que no estaban en la lista original y de otros que trajimos de México.

Por otra parte de acuerdo a la información brindada por la administración del PCPCS-FLACSO, en Guatemala, en torno al Programa se movilizaron un total de 88 profesores, sin embargo en esta primera información solamente se describía a grandes rasgos algunos aspectos relacionados a los mismos que se resumen en el siguiente cuadro.

### Cuadro 9: Especialidad de los profesores



**Fuente:** Elaboración propia con base en datos institucionales.

**Nota:** En el gráfico anterior se muestran 91 observaciones ya que algunos profesores contaban con más de un área de especialización

Esta información concluye que un total de 43 docentes contaban con un título de doctorado en diferentes áreas como sociología, filosofía, estudios latinoamericanos y ciencias sociales, mientras que 36 contaban con títulos de maestría en áreas tales como estudios latinoamericanos, antropología, ciencias sociales y sociología. En consecuencia el fuerte de contratación en términos docentes estuvo centrado en estas disciplinas.

**Sobre la hallazgos o resultados de la evaluación del PCPCS-FLACSO agrupados según objetivos establecidos en los TR de la consultoría.**

La evaluación realizada para esta consultoría incluyó la del PCPCS-FLACSO, a partir de objetivos específicos establecidos en los términos de referencia de la misma, lo que implicó construir categorías e indicadores para cada objetivo. No obstante, esos hallazgos no se incluyen en esta presentación, por razones de espacio.

Dichos objetivos fueron identificados así:

Evaluar la contribución del PCPCS, en la formación de profesores universitarios de alto nivel académico, con la capacidad de contribuir a la formación y consolidación de una comunidad científica social en cada uno de los países.

Evaluar si el Programa contribuyó a formar especialistas de alto nivel, en condiciones de estudiar e interpretar con creatividad, profundidad y objetividad los procesos políticos y sociales de la región.

Evaluar si el Programa se constituyó en el espacio institucional para la cooperación y la comunicación entre los académicos de amplia experiencia en investigación sobre la problemática sociopolítica de Centroamérica.

Evaluar si el Programa contribuyó a fortalecer la integración y/o coordinación institucional de las sedes y el programa de FLACSO en Centroamérica, produciendo actividades académicas conjuntas.

Evaluar si el Programa ha promovido la investigación de alcance regional que aborde los temas que abarcan a toda Centroamérica y que adopte la perspectiva comparada. Sistematizar la experiencia adquirida en los once años en la ejecución de programas de maestría y doctorado, así como establecer debilidades y fortaleza de los mismos programas, en las áreas docentes y de investigación. Evaluar los elementos administrativo–financieros del Postgrado Centroamericano en Ciencia Sociales durante los once años transcurridos. Establecer la calidad de la gestión administrativa y de los recursos.

### **Evaluación del objetivo general del PCPCS-FLACSO, conclusiones generales de la consultoría**

Luego de haber evaluado los resultados del PCPCS-FLACSO y obtenido conclusiones específicas, para cada uno los objetivos establecidos en los términos de referencia de esta consultoría y dado que, como es de esperar, estos se encuentran concatenados con los objetivos específicos definidos para el PCPCS-FLACSO, correspondió evaluar el objetivo general del Programa y generar conclusiones generales sobre el Programa.

Textualmente el objetivo general del PCPCS se definió así:

El Programa Centroamericano de Postgrado en Ciencias Sociales tiene como objetivo estratégico aportar sistemáticamente a superar el importante rezago histórico que existe en el desarrollo de las ciencias sociales en Centroamérica. Se pretende cumplir este objetivo

general contribuyendo, en el mediano plazo, a la conformación de una comunidad académica regional, transdisciplinaria e intergeneracional en Centroamérica que sea capaz tanto de aportar, con excelencia académica y pertinencia social, al desarrollo de las Ciencias Sociales a nivel nacional, regional e internacional, como de responder a los retos que la problemática sociopolítica centroamericana le plantean a las Ciencias Sociales.

La evaluación permitió identificar que el propio contexto en el que se desarrolló el programa evaluado planteó valedades a los centros FLACSO en Centroamérica, que incidirían y limitarían la consecución de este objetivo general, más allá de logros y aciertos particulares. Esto en tanto, una parte del mencionado objetivo se refiere a una aspiración de carácter regional, multinacional y otra a un desafío propio de la academia, particularmente de aquella relacionada con las ciencias sociales.

Estas determinantes fueron reseñadas en el marco referencial del contexto en el que se desarrolló el PCPCS y se pueden sintetizar, por una parte en el lento y limitado avance de la región en su aspiración unionista e integracionista, no obstante el amplio desarrollo institucional del Sistema de la Integración Centroamericana, SICA, y su aún débil impacto en el desarrollo de la región. Por otra parte, se constata la dispersión y heterogeneidad de lo que en este estudio se identificó como la arquitectura de las ciencias sociales. Esto no solo por la desarticulación, disparidad y débil desarrollo académico presentado por los centros de enseñanza de la disciplina, sino también porque ese mismo panorama se observa en centros de pensamiento de la región. Se puede llegar a esta conclusión aun cuando existen centros de este tipo que tiene un relativo, pero sin duda parcial incidencia en el desarrollo de las ciencias sociales, como en la toma de decisiones sobre políticas públicas.

En este escenario, aparecen centros como la Academia Centroamericana que tiene una influencia relativa en lo correspondiente a las políticas económicas que se desarrollan en la región. También, en los últimos años se ha generado una producción regular del “Informe Estado de la Región” del Programa Estado de la Nación del Consejo Nacional de Rectores de las Universidades Públicas de Costa Rica. También cabe mencionar el esfuerzo liderado por la Asociación de Investigación y Estudios Sociales, ASIES de Guatemala, para amalgamar a los centros de pensamiento de los países del Istmo. En este orden, también se encuentra la Asociación Centroamericana de Sociólogos (ASCAS) que ha venido convocando con regularidad a Congresos académicos regionales. Finalmente, cabe mencionar al CSUCA, que en su oportunidad, con el apoyo precisamente de ASDI-SAREC, también jugó un rol relevante en el desarrollo de las ciencias sociales en Centroamérica.

Considerando lo indicado, podemos concluir que, –desde la perspectiva del objetivo general citado–, el programa evaluado identificó desafíos, para el desarrollo de las ciencias sociales en Centroamérica, que aún están pendientes. Como es habitual en el diseño de proyectos, el objetivo general se perfila más como un norte a seguir, que como una meta a alcanzar.

En consecuencia es de suponer que a los graduados de este Programa, en unión a académicos e instituciones diversas e incluso heterogéneas como las mencionadas, pero vinculadas a esta rama del conocimiento, será a quienes les corresponderá consolidar este proceso y alcanzar ese objetivo. Como hemos señalado, se trata de una aspiración que se planteó en Centroamérica desde finales de los años sesenta.

Establecido lo anterior, se pudieron identificar y ponderar los aportes del PCPCS-FLACSO a ese proceso o aspiración definida en el objetivo general

antes transcrito, identificando y reconociendo su contribución en la formación de recursos humanos de alto nivel, que sin duda incidirán en la superación de lo que se identificó como “el importante rezago histórico que existe en el desarrollo de las ciencias sociales en Centroamérica”; y que, a través de los lazos desarrollados con la convivencia y la vivencia en países diferentes al de su nacionalidad, sin duda estos graduados contribuirán a la conformación de una comunidad académica regional. Por otra parte, quedó establecido el esfuerzo asumido para dar a la formación en ciencias sociales el carácter transdisciplinario, intergeneracional que se propuso y, a su vez, aportar a la excelencia académica y pertinencia social de las Ciencias Sociales a nivel nacional, regional e internacional.

También debemos aclarar, que si bien el Programa que se evaluó, como se ha señalado anteriormente, tuvo componentes de apoyo para la publicaciones de estudios e investigaciones surgidas en el seno del Programa FLACSO El Salvador y las Sedes Académicas de Costa Rica y Guatemala, así como de apoyo de actividades de proyección de estos centros FLACSO en Centroamérica, a la vez que promovió su desarrollo institucional, entre otras cosas fortaleciendo sus capacidades y plataformas informáticas, debemos recalcar que el PCPCS se desarrolló básicamente como un programa docente, con las limitaciones que esto implica para lograr el objetivo ambicioso de fortalecer una comunidad académica centroamericana en las ciencias sociales.

El ámbito de la investigación regional –salvo algunas importantes experiencias interinstitucionales, entre sedes de FLACSO y contadas tesis de grado-, este no parece haber sido el fuerte del programa FLACSO.

En consecuencia, se ha tomado, como sustento para estas conclusiones, la significativa masa crítica de científicos sociales con grado de magister y de

doctores generados por el PCPCS en el lapso de 11 años, que se redondeará en el 2012 en 29 doctores y 96 magister.

Estos profesionales fueron formados en un ambiente de intercambio regional, es decir en convivencia con estudiantes provenientes de distintos países del Istmo y en contacto como profesores también de distintas nacionalidades y los estudiantes tuvieron vivencias relevantes de residencia en países de la región diferentes al propio. Esto establece importantes diferencias con programas semejantes que coexisten en la región. Como expresó en una conferencia pública, una graduada<sup>7</sup> de este programa, “Vivir y estudiar en otro país de la región, transformó totalmente mi enfoque y manera de ver y entender Centroamérica”.

Por tanto, más allá de las limitaciones reportadas en esta evaluación y que los centros FLACSO tuvieron que superar para alcanzar esa meta, debe insistirse en el aporte del Programa al generar una muy relevante masa crítica que no está siendo formada en otros programas de la región. Algunos de estos programas homólogos tienen una proyección nacional<sup>8</sup>, otros son de reciente creación<sup>9</sup> y si bien algunos tienen una vocación regional,<sup>10</sup>-tanto por

7 Doctora Gina Sibaja, graduada del PCPCS\_FLACSO en Seminario regional, “La contribución de las Ciencias Sociales al desarrollo de Centroamérica” 4-5 de diciembre de 2012 XX ANIVERSARIO DE LA CREACIÓN DE FLACSO COSTA RICA.

8 Por ejemplo el Doctorado en Ciencias Sociales con Orientación en Gestión del Desarrollo, Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH) o el Doctorado en Estudios de la Sociedad y la Cultura, Universidad de Costa Rica (UCR) y en general las licenciaturas y maestrías de otros países, con excepción de la Maestría Centroamericana de Sociología.

9 Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad Nacional (UNA), Costa Rica.

10 La Maestría Centroamericana de Sociología con larga data de proyectarse a la región o el Doctorado en Gobierno y Políticas Públicas (DOGPO), Universidad de Costa Rica (UCR), como también el Doctorado en Historia de América Central, que además tienen una orientación más especializada.

sus antecedentes como por estar reconocidas en ese sentido por el CSUCA-, se puede asegurar que al menos en los últimos años, no han contado con recursos suficientes para proporcionar becas que permitan generar un conjunto de graduados que se pueda comparar con la formada en el PCPCS-FLACSO.

Sin embargo, no obstante que, como quedó demostrado en esta evaluación, los egresados y graduados del PCPCS tienen una importante vinculación con instituciones académicas, principalmente universidades públicas, los centros FLACSO en Centroamérica no aportaron información a este consultor que permita valorar la existencia de vínculos fuertes con estas y otras instituciones con las que sus graduados tienen vinculaciones particularmente laborales.

Con la información recopilada para esta consultoría, se puede afirmar que los valores de regionalidad, transdisciplinairada y excelencia académica fueron procurados tanto en los pensum académicos de los distintos programas, como por la composición del cuerpo docente que se logró convocar tanto para la maestría como para el doctorado; como también, por el hecho de que los estudiantes deberían desplazarse a alguno de los tres países en los que las sedes de FLACSO participaban en el Programa.

Una notoria excepción a lo anterior, particularmente en el tema de la regionalidad, lo constituyó la 6ª cohorte de la maestría por cuanto convocó, básicamente, estudiantes de Guatemala y prácticamente sucedió lo mismo con el cuerpo docente que la integró, al menos en lo referente a la parte escolarizada de esa promoción.

Las acciones afirmativas para el desarrollo de un programa basado en la equidad de género, nacionalidades y etnias fueron posibles por la forma en

que se seleccionó a los alumnos, así como por la disposición de becas que respaldó al Programa.

Por otra parte, cabe mencionar que la búsqueda de alternativas de sostenibilidad financiera, según los testimonios obtenidos y la documentación revisada, constituye una de las principales debilidades en la ejecución del Programa. Sin duda la ayuda de la ASDI-SAREC a los centros FLACSO, tanto para su fortalecimiento institucional, pero de manera particular para el desarrollo del programa docente de Posgrado centroamericano, ha sido de una alta relevancia para dichos centros. Sin embargo, al final de la ejecución de este proyecto, financiado por dicho organismo de cooperación internacional, no se logró identificar otros mecanismos o fuentes de financiamiento alternativos.

## **Recomendaciones**

En tanto el PCPCS-FLACSO ha concluido, no corresponde a la consultoría formular recomendaciones para mejorar su gestión o ejecución. Por tanto nos limitamos a identificar acciones estratégicas, es decir acciones que consideramos ineludibles para aprovechar la gran inversión realizada, de cara a continuar avanzando en el gran objetivo de fortalecer la comunidad académica regional de científicos sociales y aportar al desarrollo de las ciencias sociales y a la comprensión de la región y la identificación de alternativas para un desarrollo integral de Centroamérica.

En consecuencia se recomiendan las siguientes ocho acciones estratégicas:

Los centros FLACSO de Centroamérica deben promover, a corto plazo, programas o iniciativas de acercamiento con los graduados del PCPCS para

que efectivamente esta masa crítica juegue el rol de fortalecimiento de la comunidad académica de científicos sociales en la región. Las iniciativas que apuntarían a fortalecer la aspiración de una comunidad académica activa deben estar vinculadas a la promoción de investigaciones efectivamente regionales, a programas de actualización y a la generación de espacios de intercambio y encuentro. Los centros FLACSO de Centroamérica deben promover un mayor acercamiento entre ellos y actuar conjuntamente para fortalecer el programa de El Salvador que debería aspirar a ser Sede Académica FLACSO, para constituir así un fuerte consorcio regional en el Istmo. Igualmente, los centros FLACSO de Centroamérica, con el apoyo de la Secretaría General de esta Facultad, deberán promover más efectivamente, un acercamiento activo a todos los programas docentes y centros de investigación que en los distintos países de la región tengan una vocación centroamericanista o de proyección regional. Los centros FLACSO Centroamérica deberían generar también un acercamiento efectivo, con una propuesta de agenda concreta, a distintos órganos del Sistema de la Integración Centroamericana (SICA), empezando por el CSUCA, pero también a la Secretaría General del SICA e instancias como el Sistema de la Integración Social (SISCA) y, con mayor énfasis, a su Comité Consultivo, CC-SICA. Los centros FLACSO en Centroamérica, deben encaminarse hacia consolidar una agenda subregional, centroamericana, propia de esta Facultad, lo que junto al acercamiento estratégico a las instancias regionales antes destacadas, podría representar una alternativa para restablecer el esfuerzo y proyección de formación de recursos de alto nivel que significó el PCPCS, pero también un fortalecimiento institucional de los centros FLACSO Centroamérica.

Puntualmente, se recomienda una homologación de los sitios *web* de los centros FLACSO Centroamérica, esto no significa que tengan que tener el mismo formato, pero si una mayor identidad y particularmente una más

eficiente utilización de los *links* que fortalezca la vinculación entre los centros de esta región, específicamente se recomienda un mayor esfuerzo coordinado para que toda publicación realizada por las tres sedes pueda ser accedida de manera digital a través de un vínculo desde cualquiera de los tres portales ya que esto facilitaría a la comunidad académica regional estar al tanto de las publicaciones realizadas en estos tres países. Particular atención debe merecer, el tomar las previsiones del caso para mantener activa y vigente la *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales*.

